

Antonio López Hidalgo (Dir.)

M^o Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)

Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital



HUM-885

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
INFLUENCIAS DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS
Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

**Andalucía ante el futuro del periodismo y
el desafío del mundo digital**

Antonio López Hidalgo (Dir.)

M^a Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)

**Andalucía ante el futuro del periodismo y
el desafío del mundo digital**

GRUPO DE INVESTIGACIÓN INFLUENCIAS DE LOS
GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN
LA COMUNICACIÓN SOCIAL

SEVILLA, 2014

1ª edición: 2014, Sevilla (España)
Cuadernos de Periodismo y Comunicación, nº.2

Reservados todos los derechos

Esta obra, tanto en su forma como en su contenido, está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del titular de los derechos de explotación de la misma

Antonio López Hidalgo (Dir.)
Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)
Diseño de Colección: Ricardo Martínez Cantudo, 2014
Diseño de Cubierta: Juan Pablo Bellido, 2014

Reservados en exclusiva todos los derechos de explotación de la presente obra, en todas las lenguas y en todos los países.
Grupo de Investigación Influencias de los Géneros Periodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social

ISBN: 978-84-697-0366-3

Impresión: Publicaciones Digitales S.A. Calle Merka 4, Nave 16
Polígono Empresarial Merka 41500 Alcalá de Guadaíra (Sevilla)
Tel: 954 583 425

ÍNDICE

Andalucía y el debate territorial (Prólogo) .
Por Antonio López Hidalgo 15

I. Andalucía ante el desafío tecnológico del mundo digital y las redes sociales

El papel del federalismo como modelo
de organización territorial del Estado
Por Antonio Ávila Cano 23

El periodismo andaluz en la ola 3.0
Por María José Ufarte Ruiz 31

Tejiendo una sociedad en red
Por Juan Luis Sánchez 41

Andalucía, de la hoz al Smartphone
Por Tamara Pérez García 47

II. El futuro de Andalucía según el prisma de los políticos

Retos y futuro de diputaciones
y ayuntamientos en Andalucía
Por Fernando Rodríguez Villalobos 57

Por los servicios sociales y la participación
de los ciudadanos
Por José Antonio Castro Román 63

28 de febrero: conmemoración
y reivindicación
Por Francisco Álvarez de la Chica 69

Claves para el desarrollo del
Estatuto de Autonomía
Por Carlos Rojas García 75

Para tener futuro, aprender del pasado
Por Carlos Serrano Martín 83

III. Andaluces por el mundo

Andaluces y periodistas por
Oriente Medio
Por Carmen Rengel Ramos 93

Conociendo el mundo a través de
los entresijos de la televisión
Por Mar Barrera Benjumea 101

Periodistas andaluces por el mundo.
La emigración como opción laboral
Por M^a Ángeles Fernández Barrero 107

Manuel Chaves Nogales, un
andaluz en el mundo
Por Remedios Fariñas Tornero 117

El Cono Sur visto por un andaluz
Por Sara Ruano Granado 127

Gervasio Sánchez, desde Córdoba
para el mundo
Por Sara Ruano Granado 135

Los rostros de un periodismo en crisis:
huyendo de la realidad andaluza
Por María José Ufarte Ruiz 145

IV. La cultura como hecho diferencial en el debate andaluz

Un año excepcional para el cine andaluz
Por Alberto Rodríguez Librero 157

Por una cultura andaluza con vocación universal
Por Antonio Rodríguez Almodóvar 163

Por una cultura andaluza con vocación universal
Por Julio Fernández Quintero 169

V. Índice de autores 175

PRÓLOGO

**ANDALUCÍA Y
EL DEBATE TERRITORIAL**

ANTONIO LÓPEZ HIDALGO

Nunca antes, todos los grupos parlamentarios, salvo el mayoritario, habían coincidido en plantear en el debate sobre el estado de la nación la necesidad de introducir cambios en la Constitución, aunque los objetivos de los partidos no sean coincidentes. El presidente del gobierno, sin embargo, se apoyó en la necesidad de la estabilidad parlamentaria para bloquear el paso a todas las peticiones de reforma constitucional. El portavoz del PP, Alfonso Alonso, ironizó con el hecho de que estas propuestas de los diferentes grupos marcharan en sentidos contrarios: “Unos para federalizar España, otros para refundarla y algunos directamente para disolverla”.

De cualquier manera, más allá de cualquier otro argumento y de este serio sentido del humor, el debate está y seguirá estando abierto. De hecho, el 26 de febrero de 2013, el PSOE sometió a votación su propuesta de Estado Federal. Había argumentos de peso. Los jóvenes no han votado la Constitución, ni los no tan jóvenes. Es decir, dos de cada tres españoles.

Además, el modelo territorial no existe en la Constitución. El Estado de las autonomías se ha desarrollado a través de los diferentes estatutos de autonomía, de forma bilateral. Constitucionalizar el modelo territorial evitaría conflictos de competencias y de financiación. A fin de cuentas, se trataría de dar estabi-

lidad y crear un marco de encuentro permanente entre Estado y comunidades en el Senado. Con esta medida, se evitaría que muchos conflictos terminen, como terminan, desembocando en recursos ante el Tribunal Constitucional.

Parece a todas luces necesario avanzar en la descentralización efectiva del Estado para que España, también a nivel de comunicaciones, sea una malla y no sea radial. Hoy, aunque el 70% de la población del país vive en la periferia, ninguna de las grandes autovías que comunican la periferia está terminada. Y tampoco Sevilla y Valencia, la tercera y cuarta ciudad de España, están comunicadas por autovía.

El modelo federal podría ser la herramienta más útil para un desenlace final del modelo autonómico. Se trataría ahora de pasar de la fase de construcción a otra de cooperación institucional que desemboque en un modelo federal capaz de garantizar la igualdad en la diversidad de todos los ciudadanos de este país, el respeto a las singularidades y el refuerzo de líneas de actuación conjuntas con el objetivo compartido de crecimiento del empleo y la consolidación de nuestro modelo de bienestar social.

De entre los problemas históricos de los que España nunca ha logrado un consenso unánime, el territorial ha destacado siempre como uno de los primeros. En los últimos años, amenazados por una crisis que nunca agoniza, a los ciudadanos les cae sobre sus conciencias esa lluvia incesante de granizos de que este país no funciona: como el derroche económico de unas comunidades autónomas cargadas de funcionarios sin funciones, de empresas públicas infladas de humo, y castradas por las subvenciones indiscriminadas y los chanchullos que crecen como la mala hierba.

La verdad es que este discurso tremendista sobre nuestro sistema territorial se desarrolló con mayor virulencia cuando el PP habitaba en la oposición y su ámbito de poder territorial reducía

su mapa considerablemente. Hoy, sin embargo, cuando su vara de mando gestiona tantas instituciones autonómicas su discurso ya no acusa indiscriminadamente a todas las comunidades autónomas, sino sólo a Cataluña, Andalucía o Canarias.

Pese a todo, es obvio que se han cometido errores y disfunciones, a veces incluso graves, que persisten en nuestro sistema autonómico y que habría que ir abordando de lleno. Oteado el horizonte, las posiciones son marcadamente diferentes: separatismo catalán y vasco, federalismo socialista y atenerse a la Constitución por parte de los populares.

En consecuencia, no se dan condiciones para un debate constructivo. El gobierno ha encapsulado el problema y sólo está atento al caso catalán y a la cuestión vasca. Pero el debate sigue abierto y seguirá hasta que se asuma definitivamente como un asunto inaplazable. Y cuando esto suceda, Andalucía deberá ser de nuevo un elemento imprescindible y protagonista en el debate, como ya lo fue en los años setenta. Es más, si no ocurriera así, y Andalucía no ocupara ese papel de primera fila, el modelo territorial que se alcance mañana se parecerá muy poco a ese otro que nos ha dado los años de bienestar más largos de nuestra historia. En otras palabras, Andalucía debe seguir unida a la palabra autonomía, como elemento definitivamente vertebrador en este modelo territorial que ya comienza a dibujarse en España. El papel que Andalucía debe ocupar en el futuro estado de las autonomías es el tema que abordaremos en este libro. Un año más, la Cadena SER y el grupo de investigación al que represento, hemos querido abrir un debate tan actual en el que ustedes pueden y deben participar. El presente volumen recoge buena parte de las ponencias presentadas en la jornada *Andalucía ante el debate territorial*, celebrada en la Facultad de Comunicación de Sevilla el día 25 de febrero de 2013, organizada por la Cadena SER y el Grupo de Investigación Influencias de los géneros Pe-

riodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social. En la misma participaron periodistas como Montserrat Domínguez o Mar Barrera, cantantes como Hugo Salazar o David de María, escritores como Antonio Rodríguez Almodóvar, o directores de cine como Alberto Rodríguez. Un debate que fue sugerente y enriquecedor. Esta obra recoge buena parte de sus intervenciones, enriquecida además con nuevas aportaciones de miembros del equipo de investigación antes citado.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera se sumerge en el desafío tecnológico del mundo digital y las redes sociales en Andalucía; la segunda incide en el futuro de Andalucía según el prisma de los políticos; la tercera indaga en la presencia de los andaluces por el mundo, tanto de periodistas de nuestros días, como Gervasio Sánchez o Francisco Peregil, como de personajes de nuestra historia más reciente, como Manuel Chaves Nogales; el último bloque nos acerca a la cultura como hecho diferencial en el debate andaluz y la aportación de nuestra comunidad al panorama artístico español y mundial, así como a las nuevas fórmulas musicales.

Estoy convencido de que el resultado final, que es éste que el lector tiene entre sus manos, no pasará desapercibido a los ojos de ningún investigador que quiera aproximarse a la realidad de nuestra comunidad autónoma hoy y al papel que ésta ha desempeñado y puede desempeñar en tiempos venideros. Es un deseo que espero compartir con todos ustedes.

I. ANDALUCÍA ANTE EL DESAFÍO
TECNOLÓGICO DEL MUNDO DIGITAL
Y LAS REDES SOCIALES

**EL PAPEL DEL FEDERALISMO COMO
MODELO DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL
DEL ESTADO**

ANTONIO ÁVILA CANO

El próximo jueves conmemoramos un momento histórico para Andalucía. Hace 35 años el pueblo andaluz inició una lucha que culminó en la conquista de su autonomía y marcó el rumbo en la configuración del actual Estado de las Autonomías. Ésa fue una batalla que muchos estudiantes han podido conocer a través del testimonio de familiares y allegados.

El 28-F representó el triunfo de la igualdad de todos los territorios de España. Algunos quisieron distinguirse descalificando esa aspiración con la expresión “café para todos”. Pero quedó claro que los pueblos pueden interferir en los procesos históricos, una vez más, y que la diferencia no tenía por qué convertirse en desigualdad.

Fue la voluntad de los andaluces la que, invocando la Constitución, permitió el máximo nivel de autonomía con un objetivo claro: mejorar la vida del pueblo andaluz y ser protagonistas del futuro de esta tierra.

Éste es el anhelo que hoy sigue presente en unas circunstancias económicas muy difíciles, en un momento en el que, lejos de aplicar las medidas adecuadas para impulsar el crecimiento económico y combatir el desempleo, se están recortando los derechos sociales que hemos conquistado desde entonces.

En contra de lo que algunos piensan, plantear en este contex-

to de crisis el debate territorial, tal y como hace la Cadena SER en estas IV Jornadas de Radio, me parece plenamente oportuno. Definir un modelo territorial acorde con la situación actual de nuestro país es útil en términos políticos y de convivencia. También para luchar contra la crisis con mayores medios y más eficazmente.

No es ajeno a esta crisis que se haya abierto el debate territorial. Desde algunas opciones políticas se ha podido plantear, precisamente, para desviar la atención de problemas como el paro, las dificultades financieras o los recortes en servicios públicos. Y, aunque no ha sido un debate iniciado en Andalucía, sí debemos sumarnos a él con la misma contundencia y responsabilidad que en el pasado.

Respecto al papel que ha de jugar Andalucía en ese debate, creo, con humildad, pero también con convencimiento, que la aportación de Andalucía ha de ser esencial para seguir construyendo España desde un proyecto compartido, que sea capaz de dar más solidez al conjunto.

El jurista Francisco Rubio Llorente sostiene que la Constitución sirve para limitar y dividir el poder, pero también para dotarlo de una organización que asegure su legitimidad democrática, de manera que le permita actuar con eficacia. Pero no puede llevarse a cabo aquella tarea sin hacer primero ésta. No hay Estado de derecho, dice, si no hay Estado.

Nuestro modelo territorial no está definido en la Constitución.

El Estado autonómico se fue edificando con el tiempo y es el resultado de 17 pactos bilaterales de cada uno de los territorios con el Estado; pero no ha habido en realidad un pacto de integración en un Estado común. Ello ha dado lugar a avances coherentes, pero también a numerosos problemas.

Hoy las instituciones han cambiado con respecto al comienzo de la democracia. Los elementos que constituyen el Estado

Autonómico en la actualidad no son los mismos que en 1978 y se están produciendo disfuncionalidades que pueden dar al traste con una fórmula territorial, como es el Estado de las Autonomías, que ha prestado un gran servicio a la sociedad española. Y a Andalucía.

En este marco autonómico, el Gobierno andaluz ha podido abordar profundas reformas, que nos han permitido el tránsito de una Andalucía atrasada a una Comunidad Autónoma moderna y cohesionada.

- Hace 30 años tener estudios secundarios o universitarios era una excepción. Sólo habían accedido a estos estudios el 36% de los andaluces en edad de trabajar (700.000 personas).

En este periodo, hemos conseguido invertir esa proporción y hoy el 83%, 3,3 millones de personas, tiene formación cualificada.

- Hemos abordado reformas estructurales en nuestra economía, que hoy es menos dependiente del sector primario, está más industrializada y se orienta a actividades de mayor valor añadido.

- Hemos mejorado la competitividad, aumentando la capacidad emprendedora y la presencia en los mercados internacionales. En 30 años se han creado, netas, 340.000 empresas y las exportaciones se han multiplicado por 17.

- Y hemos modernizado las infraestructuras económicas: disponemos de 14 veces más kilómetros de autovías que en 1980 (actualmente tenemos 2.581 kilómetros); junto a ello, la alta velocidad ferroviaria, los cinco aeropuertos internacionales y los diez puertos marítimos comerciales nos dotan de la red de infraestructuras más completa a nivel nacional.

La aplicación y la gestión de estas reformas estructurales ha favorecido el proceso de convergencia de Andalucía, con las economías de referencia, y en el ámbito de la Unión Europea.

Efectivamente, no podemos ignorar que nuestro sistema actual presenta desequilibrios, carencias y asimetrías que son motivo continuo de conflictividad. Todos estos problemas han provocado que, en los últimos años, se haya fragmentado el consenso que había sobre nuestro modelo autonómico.

Hoy algunos cuestionan el Estado autonómico, a pesar de que, según la última encuesta (enero) del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), la mayoría de los españoles quiere mantener el modelo de Estado Autonómico, un 54,4% frente a un 36,9% que defiende el centralismo.

Para hacer frente a ello es necesario plantear un debate sobre cuál es el modelo de Estado que necesita nuestro país y sobre cómo avanzar hacia él. Un debate que evite el extremismo y el inmovilismo, alejado tanto de quienes quieren hacernos creer que la solución pasa por planteamientos secesionistas como de quienes plantean una postura neocentralista.

La mayoría de los ciudadanos se sitúa entre ambas posiciones y es en este contexto en el que hay que hacer valer una propuesta de federalismo como forma de redefinir el Estado español.

Se trata de una transformación pactada, dialogada y consensuada para convertir nuestro sistema actual en un Estado federal, porque creo que es la fórmula más adecuada para dotar de estabilidad, previsibilidad y seguridad a nuestro actual modelo autonómico. Estamos hablando de un modelo que debe contener ciertos principios fundamentales. En primer lugar, la garantía de igualdad de todos los ciudadanos y el reconocimiento de la diversidad de los territorios que integran España. Necesitamos, además, unos objetivos compartidos para nuestro modelo de bienestar y crecimiento económico, y unas estructuras de cooperación tanto entre los gobiernos como entre los territorios.

Del mismo modo, resulta imprescindible clarificar las competencias y también convertir al Senado en una verdadera cámara

ra de representación territorial, que facilite, además, relaciones de colaboración.

Los ayuntamientos constituyen el gobierno más cercano al ciudadano, el que está en condiciones de prestar un servicio más inmediato. Por eso, debemos seguir fortaleciendo el municipalismo como uno de los pilares de la democracia.

Especialmente importante es un sistema de financiación basado en los principios de suficiencia, corresponsabilidad, solidaridad y estabilidad. Sólo de esta forma podremos hacer frente a los objetivos de cada uno de los entes autonómicos. En resumen, un federalismo social, cooperativo y pluralista como mejor vía para conjugar igualdad y legítimas diferencias.

El desenlace lógico de esta propuesta es tomar cuerpo en la Constitución. Nuestra Constitución ha durado tanto porque estuvo bien hecha y porque fue fruto del consenso, es decir, porque nadie quiso imponer su voluntad a los demás. Ese espíritu de diálogo y acuerdo es hoy imprescindible para afrontar una necesaria reforma constitucional, a la que no hay que tener miedo. Las constituciones no están escritas en piedra. Y, como afirma el profesor Rubio Llorente, “una reforma constitucional no es un objetivo, sino un instrumento para hacer frente a las nuevas realidades”. De lo que se trata es de adaptar la Constitución a los tiempos presentes y a las necesidades futuras.

En este debate que impulsamos desde Andalucía, nos guía una idea básica que está presente en nuestro Estatuto y que inspiró a nuestra Comunidad desde los comienzos de nuestra democracia: la igualdad; la igualdad de derechos y deberes de todos los ciudadanos del conjunto del Estado español, vivan donde vivan.

El debate territorial no debe ser un debate de hectáreas. Es un debate de personas, un debate en que el Andalucía debe jugar un papel protagonista: por nuestro peso poblacional, 8,5 millones

de habitantes, el 18 % del total nacional. Pero también por el dinamismo de nuestra población, que nos ha convertido en una región referente en campos como las energías renovables, el turismo, la agroindustria, la agricultura ecológica, la aeronáutica, la biotecnología y las ciencias de la salud.

Para luchar contra la crisis necesitamos recuperar la economía, pero también la política. La política como instrumento para cambiar la realidad, para afianzar la democracia y para garantizar la protección y la igualdad de oportunidades de quienes, en estos momentos, están en una situación más vulnerable. Y en ello tiene mucho que ver avanzar hacia una organización territorial del Estado mejor que la que tenemos.

En esta tarea necesitamos la implicación y el compromiso de todos, pero especialmente de los más jóvenes; de quienes por motivos generacionales no participasteis en el diseño de nuestro modelo territorial, pero que hoy sois protagonistas plenos de nuestra realidad política y social. De hecho, a día de hoy dos de cada tres andaluces ni siquiera votaron el texto constitucional, porque no habían nacido o no tenían edad para votar.

La Universidad es, sin duda, un buen sitio para proponer un diálogo sereno y un debate productivo cuyo objetivo no es otro que pensar en los intereses de los ciudadanos, en la estabilidad política que necesitamos y en seguir trabajando para fortalecer la convivencia democrática de nuestro país.

**EL PERIODISMO ANDALUZ
EN LA OLA 3.0**

MARÍA JOSÉ UGARTE RUIZ

Como muchas otras comunidades autónomas, Andalucía ha experimentado sucesivos cambios a lo largo de la historia. Cambios que han afectado a la sociedad y a los ciudadanos y que casi siempre han venido marcados por los avances tecnológicos. A día de hoy, la mayoría de los andaluces tenemos un *smartphone* o teléfono inteligente, escuchamos música *online*, leemos prensa y libros digitales, hacemos cursos en red, compramos sin salir de casa gracias al comercio electrónico, informamos de nuestra ubicación mediante la geolocalización y contamos con uno o varios perfiles en las redes sociales.

Son pequeñas acciones que paulatinamente hemos ido incorporando a nuestra rutina diaria, pero que hasta hace poco tiempo nos costaban desplazamientos, tiempo y esfuerzo. Ya no concebimos la vida sin las nuevas tecnologías y así lo refleja la última encuesta realizada por la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), que recoge los datos de 2012 sobre el equipamiento tecnológico en los hogares andaluces. El estudio desvela que casi el 73% de los hogares sevillanos tienen acceso a internet, cifra muy superior a la de 2006, cuando este porcentaje apenas superaba el 34%. Además, y según se desprende de dicha investigación, el

móvil también es indispensable dentro del hogar andaluz. Sirva como dato que, de los 134.188 menores de entre 10 y 15 años que viven en la provincia de Sevilla, 90.403 poseen móvil; es decir, el 67%.

Muchos son los cambios acaecidos por la revolución de las nuevas tecnologías dentro de nuestra comunidad autónoma. Pero, para el periodismo, ¿qué ha supuesto de positivo la generalización de internet? Antonio Yélamo, director regional de Cadena SER Andalucía, parece tener la respuesta correcta: “Internet supone, sin duda, un abanico de posibilidades a la hora de afrontar y difundir el trabajo periodístico. Facilita al periodista las tareas de documentación y amplía los canales de difusión y promoción. En la nueva era comunicativa tanto el periodista como el lector tienen acceso a una serie de contenidos hasta hace unos años inalcanzables en los medios de comunicación convencionales”.

La evolución de las nuevas herramientas digitales en el ámbito de la comunicación ha abierto nuevas oportunidades para los medios de comunicación andaluces que han cambiado su estrategia para crear fórmulas informativas y nuevas estructuras narrativas y de esta forma aumentar el número de lectores. Así, y tras caminar por el periodismo 1.0 (traspaso de la información del medio analógico al digital) y el periodismo 2.0 (la creación de contenidos específicos en y para la web teniendo en cuenta sus características), han evolucionado alcanzando definitivamente la línea del periodismo 3.0 (acuñado por Dan Gillmor en 2001) que propugna la socialización de la información. Nos encontramos ante unos medios más personales, creadores de opiniones públicas debatidas y movilizaciones sociales donde se socializa la información y la tecnología más avanzada está al alcance tanto del ciudadano como del medio de comunicación. En el periodismo 3.0 –conocido también como periodismo ciudadano o

participativo- la audiencia ya no se conforma con recibir pasivamente la información, quiere participar en la creación de los textos periodísticos. Esta democratización, unida a la inmediatez y bidireccionalidad de los mensajes, potencia que muchos ciudadanos quieran debatir y participar de forma activa en los asuntos que les conciernen. En la nueva galaxia informativa, el periodismo alcanza su nivel 3.0 cuando obtiene una respuesta por parte del público. Nos encontramos ante un periodismo participativo definido por un fácil y gratuito feedback informativo, así como por el suministro constante de contenidos. En opinión de Rost, estamos ante un intercambio a tiempo real donde se busca el contacto con otros individuos.

Los medios andaluces han entendido que el proceso tecnológico es imparable y que pueden satisfacer mejor a la audiencia si conversan con ella a través de esta nueva versión periodística. De esta manera, *ABC*, Canal Sur y Cadena SER Andalucía, por ejemplo, recurren a la participación de los usuarios para acceder a testimonios con los que documentar sus investigaciones, reducir costes de producción y fidelizar audiencias. Así lo explica la periodista de Canal Sur Isabel Gómez cuando apunta que “la Red nos proporciona una rica y potente fuente de información en la que podemos encontrar contenidos e interactuar con personas o grupos (reales y virtuales). Documentos a los que antes sólo podríamos acceder buscando en la fuente original o a través de sus gabinetes de prensa, ahora lo podemos conseguir fácilmente a través de la Red”. No obstante, al periodista se le reserva la función de contrastar la veracidad de la información, seleccionar y jerarquizar las aportaciones.

Por su parte, *Diario de Sevilla* e *Ideal*, entre otros, emplean ya los blogs como formatos de cobertura habituales. Se trata de blogs escritos por colaboradores del periódico y expertos en la materia a abordar que se configuran como una sección informa-

tiva más, siguiendo las pautas en cuanto a diseño y maquetación establecidos por los editores del propio medio. Otras cabecezas, como *Diario de Almería*, utilizan enlaces a blogs realizados exclusivamente por los propios usuarios, fomentando de este modo la participación del lector en el medio de forma más activa. Estos blogs recogen noticias de varios lectores que escriben artículos sobre lo que acontece en su ciudad, con la idea de que informen sobre la actualidad que les rodea.

Pero aún hay más. El auge del uso de las redes sociales ha provocado que los medios de comunicación centren su interés en ellas. En Andalucía, en los últimos años, los medios más importantes han creado su propia página en las redes sociales más extendidas y visitadas: Facebook, Twitter y Youtube. O bien han incluido la opción de que los usuarios compartan sus contenidos a través de estas redes. La actual variedad permite que los medios hayan acudido a la red que más se ajusta al perfil de su audiencia. Canal Sur Televisión, por ejemplo, se ha posicionado principalmente en la red Youtube, plataforma de vídeos *online* donde tiene 27.972 suscriptores fijos. Por el contrario, la nueva red de televisiones locales de la comunidad de carácter privado 8TV aún no cuenta con suscriptores. En lo que a las emisoras de radio se refiere, Canal Sur Radio, Cadena COPE, Onda Cero o Cadena SER Andalucía, ostentan el liderazgo de los medios en la red social Facebook, contando con miles de seguidores cada una de ellas. Por su parte, los medios impresos andaluces han encontrado en Facebook y Twitter un firme aliado pues de las 21 cabeceras de provincia con las que cuenta nuestra comunidad autónoma (*La Voz de Almería*, *Diario de Almería*, *Ideal*, *Granada Hoy*, *Ideal*, *Sur*, *La Opinión de Málaga*, *Málaga Hoy*, *El Mundo*, *Diario de Cádiz*, *La Voz*, *Odiel Información*, *Huelva Información*, *Diario de Sevilla*, *El Correo de Andalucía*, *ABC*, *Córdoba*, *El Día de Córdoba*, edición de ABC para Córdoba, *Dia-*

rio de Jaén e Ideal) todas cuentan con un perfil en estas redes sociales.

Éstas se han convertido en el pasaporte de viaje de periodistas y ciudadanos debido a que posibilitan un marco idóneo para la difusión de iniciativas. Los periodistas recurren a ellas como nuevas fuentes informativas y encuentran datos y testimonios a los que les es difícil acceder por vías convencionales. Octavio Islas (2012), aludiendo a un estudio de la firma PR Newswire reitera lo expuesto, pues sugiere que las redes sociales están absolutamente integradas en las rutinas profesionales ya que ocupan un puesto importante en las redacciones periodísticas. La jefa de la sección de Política de Canal Sur Televisión, Carmen Benavides, incide en aspectos afines: “Las redes sociales permiten al periodista conocer la opinión de los actores con gran rapidez. Un tuit sobre un tema polémico se convierte, sin duda, en una crónica en radio o da pie a un extenso artículo. Este servicio de microblogging es una buena herramienta para tomarle la temperatura a la actualidad”.

Por su parte, los ciudadanos las utilizan para crear sus propios relatos, informaciones, reflexiones, escritas o audiovisuales, en grupo o en solitario. Estas nuevas plataformas, desde su creación dentro del Periodismo 3.0, son el escenario perfecto donde transcurren los debates sociales, donde se trabajan las problemáticas de la ciudadanía y desde donde la gente no sólo se informa sino que comienza a tomar parte en acciones para resolver problemas. Las redes sociales, además, posibilitan un marco idóneo para la difusión de iniciativas en defensa de la profesión periodística y la denuncia de los abusos más sorprendentes. Sirva como ejemplo la movilización que hubo en Twitter por parte de los sevillanos para apoyar a *El Correo de Andalucía* en las movilizaciones que iniciaron los trabajadores para defender el empleo y el mantenimiento de esta cabecera centenaria cuando se en-

contraba en una complicada tesitura tras la opaca operación de venta por parte del Grupo Gallardo. Los internautas se sumaron al apoyo de los trabajadores en Twitter con la etiqueta #SOSeLcorreo. Un ejemplo es el periodista Iñaki Alonso que escribió en un tuit: “Tras una venta indigna y chapucera, Alfonso Gallardo no dice ni mu a la que ha sido su plantilla. ¿No le remueve la conciencia? #SOSeLcorreo”. La página web de *El Correo de Andalucía* publicó una fotogalería de todos los tuits recibidos.

Todas estas características alejan, cada vez más, a las cabeceras digitales de las primeras versiones electrónicas de los periódicos, que resultaban únicamente de volcar los contenidos del rotativo en papel y que entendían la interacción como la capacidad de seleccionar contenidos por parte de los lectores. Se trata de un nuevo modelo informativo donde los lectores, telespectadores y oyentes han saltado la barrera que los separaba de los medios de comunicación convencionales. Por consiguiente, el público está influyendo con sus nuevos hábitos tanto en quien crea contenidos como en la manera en la que éstos se consumen.

Como queda demostrado, los medios de comunicación andaluces han plantado cara al desafío tecnológico del mundo digital y se han sumado al carro de las redes sociales. Los ciudadanos ya no tienen que esperar a una hora concreta para oír y ver su informativo preferido de radio o televisión, y ya no tienen que comprar la edición impresa del diario. Además, pueden seleccionar que les lleguen sólo las noticias que les interesan gracias al RSS, formato muy utilizado por *El País* y *El Mundo* que permite enviar contenidos desde un sitio para que sean agregados fácilmente en aplicaciones o sitios web. Los contenidos incluyen titulares y sumarios.

Luces y sombras

Este contexto, definido por la irrupción de internet y, sobre todo,

por la explosión de las redes sociales, presenta sin embargo un panorama lleno de luces y sombras. Por un lado, ha hecho cada vez más necesario la incorporación de nuevos profesionales capaces de gestionar la comunicación virtual, como los *community manager*, que consiguen hacer diferenciar un producto, marca o mensaje en las comunidades sociales en internet. También de profesionales capaces de desarrollar procesos eficaces de escucha activa, especialmente relevantes en este nuevo entorno. En los últimos años ha aumentado de manera vertiginosa la demanda de estos profesionales, al tiempo que los periodistas, accechados por la crisis del sector de la información, manifiestan su interés ante esta profesión emergente.

No obstante, este nuevo yacimiento informativo, cuya principal ventaja está relacionada con la búsqueda de información más rápidamente y la localización de nuevas fuentes para el trabajo periodístico, presenta una serie de dilemas éticos, cuyo cuestionamiento había sido innecesario hasta el momento. En el nuevo paradigma comunicacional, el contraste y la verificación están en pañales. De ahí que Celaya se haya lamentado de que en la nueva era tenemos escasez de creación de contenidos originales (cultura del cortar y pegar), de fuentes y de calidad, monopolio de Google, el todo gratis, y un nulo respeto por los derechos de propiedad intelectual. Tal es el cuestionamiento al que están sometidas las nuevas fórmulas comunicativas, que en 2008 la Agencia France Press prohibió a sus periodistas usar Facebook y Wikipedia como fuentes de información periodísticas, para redactar sus noticias al tiempo que instaba a contrastar los datos con otras fuentes más fiables. Por su parte, la Asociación de la Prensa de Madrid ha alertado de que el redactor de estos medios trabaja literalmente sin fuentes, sin escatimar a la hora de utilizar las declaraciones entrecomilladas de personajes de la actualidad política, económica o social, sin atribución alguna.

El nuevo desafío periodístico lleva, igualmente, asociados otros problemas, como el plagio de informaciones y el pirateo de contenidos.

Para Manuel Capelo, subdirector de *ABC* de Sevilla, “el problema no radica en la nueva era comunicativa ni en el avance de las nuevas tecnologías. Se trata, básicamente, de un problema profesional. El mal periodista no contrasta ni con internet ni sin él. Verificar la información que nos ofrecen las fuentes es uno de los grandes principios del periodismo, y contrastarla también”. Bajo nuestro punto de vista, el periodista debe valorar la calidad informativa del material, rescatar los testimonios directos, contrastar los datos con fuentes más fiables, garantizar la privacidad del usuario, y desarrollar un minucioso trabajo de escrutinio para verificar la información tan heterogénea que circula por la Red. Sólo de esta manera ofreceremos un producto informativo veraz y de calidad.

**TEJIENDO UNA
SOCIEDAD EN RED**

JUAN LUIS SÁNCHEZ

Gracias al uso de internet o de las herramientas digitales somos personas diferentes. No es cierto que internet sea sólo una herramienta: su uso realmente nos cambia. Si estamos haciendo amigos de forma diferente, si estamos comprando de forma diferente, si nos estamos relacionando con personas de forma totalmente diferente, no tiene sentido pensar que internet no nos está cambiando como personas y como sociedad. Si la televisión nos cambió, la sociedad tampoco puede ser la misma después de internet. El propio uso de la herramienta nos transforma: somos personas en red y nos relacionamos de forma diferente dentro de un proceso lento.

No sé si la gente recordará lo que era IRC, un sistema de chat que ya ha quedado antiguo donde uno podía entrar o crear un canal de chat que se llamara, por ejemplo, Alejandro Sanz, y hablar sobre él con gente de todo el mundo, pero también podías crear un canal para hablar sobre *curling*, un deporte poco habitual, y compartir esa afición con otra persona del otro extremo del mundo y de paso aprender idiomas. Esto conlleva que ser andaluz sea algo muy diferente a lo que era antes, que tu identidad no se limite a un ámbito geográfico. Muchas veces uno tiene más en común con gente que vive a dos mil kilómetros que con un

vecino. Siempre nos han dicho que eso es malo. Yo no lo tengo tan claro.

Estamos tejiendo una sociedad en red, que no es virtual ni paralela, sino que tiene un impacto real en nuestras vidas. De hecho, está cambiando también la forma en que podemos crear un medio de comunicación. Hay nuevas economías no ligadas a la pura geografía. Los economistas empiezan a explicar que no es necesario vivir en una gran ciudad para montar un gran negocio cuando puedes hacerlo desde un pueblo pequeño, donde tu calidad de vida es mucho más alta. Hay gente que trabaja en medios de comunicación en entornos rurales y provee de servicios a ministerios en Madrid sin que la geografía marque su trabajo. Ya no estamos, por tanto, atados a un sitio, todo cambio mucho.

El uso de internet también transforma nuestra identidad política. Ya no somos los periodistas los únicos que podemos hablar sobre las cosas, los que filtramos las palabras de los demás, los que llevamos ese sello de notario de la verdad o la mentira, sino que somos ahora muchos más, todos los ciudadanos, los que tenemos la capacidad de hablar, la capacidad de informar, de discutir, de debatir... Esa desmonopolización de la palabra hace que todo el mundo tenga una vida política mucho más rica. Todos los días la gente se organiza en redes sociales para hacer microcampañas de activismo, de solidaridad, de opinión... Todos los días hay gente que participa en peticiones *online*, en hashtags dando opinión, discutiendo con gente que no conoce. Es una nueva forma de presionar a los medios de comunicación sobre qué deben hablar. Ahora las redes sociales tienen ese poder de convencer a los medios en ese sentido.

El 15-M puede ser un ejemplo de lo que significa esto. La militancia ya no es el valor supremo de la vida política de alguien, sino que el día a día es mucho más público que el hecho de pertenecer a un partido político o a una comunidad de veci-

nos. Esa forma de participar en la política también va a cambiar las estructuras de la participación social. Por ello, los periodistas tenemos ahora un rol muy diferente al que teníamos antes. Es verdad que hay gente que seguirá sacando noticias de las alcantarillas pero hemos de reconocer que la profesión se ha deteriorado hasta el punto de que muy pocos tienen tiempo de hacer ese tipo de cosas, con lo cual, la mayoría de los periodistas se han dedicado a gestionar la escasez de información de la manera más rentable posible. Ahora nos tenemos que dedicar a escuchar qué se dice, puesto la gente ya es capaz de hablar en público, hay que ser sensible a lo que se está comentando y gestionar ese ruido, jerarquizar, contrastar y extraer lo más interesante. No es el mismo trabajo que hacíamos antes.

**ANDALUCÍA,
DE LA HOZ AL SMARTPHONE**

TAMARA PÉREZ GARCÍA

Históricamente, Andalucía ha sido una región de labranza y turismo. Lamentablemente, esta primaria concepción ha ido perdurando en el tiempo hasta convertirse en un extendido tópico sobre este trozo de tierra, nunca mejor dicho.

Sin embargo, los conocedores de la zona saben que dicho estereotipo se encuentra anclado en el pasado y que choca frontalmente con una Andalucía que es mucho más y que ha seguido avanzando con el tiempo y adaptándose a los cambios como cualquier otro lugar. Prueba de ello es la relación que su población mantiene con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); aspecto que se consideraba antagónico a este territorio y que los datos como fieles valedores de la verdad se encargan de desmoronar.

Para constatar la unión entre Andalucía y las TIC basta con echar un vistazo a la encuesta sobre *Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares andaluces en 2012*, que anualmente elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE). En ella se indaga sobre la relación de los andaluces con los principales productos TIC, así como los diferentes tipos de utilización que se hacen de ellos dependiendo del

sexo, la edad o la provincia de la persona, entre otros factores. La visión general de este estudio deja clara la estrecha vinculación que la sociedad mantiene con las nuevas formas de comunicación, no siendo Andalucía una excepción al respecto sino más bien todo lo contrario, sigue la tónica general, ya que el nexo de unión es año a año más fuerte en vista de lo que muestran las estadísticas.

Vinculación de los andaluces con los productos TIC

Al igual que en el resto de España, y del mundo, Andalucía ha sufrido una espectacular progresión en lo que a productos TIC se refiere. Cuando se habla de estos bienes se hace alusión al ordenador, al teléfono móvil y a internet. Todos ellos han visto disparado su número en los últimos seis años (2006-2012), no obstante el que ha experimentado el mayor crecimiento ha sido internet. Este aumento ha sido motivado, fundamentalmente, por el *boom* de los *smartphone* y el abaratamiento de las tarifas de red por parte de las operadoras de cable, que permiten disponer de conexión en cualquier momento y lugar. De ahí que se haya pasado de 2.803.700 conexiones a 4.357.700, lo que supone 1.554.000 nuevas altas.

A internet le sigue en ampliación los ordenadores, con 1.362.500 nuevas terminales y un total de 4.589.200. En tercer lugar del ranking se sitúan los teléfonos móviles, que han aumentado poco más de un millón, pero que continúan siendo el producto TIC más numeroso en la zona, por lo que suple el no haber sido la opción que más ha crecido con el hecho de que sigue siendo el más numeroso.

Por otro lado, la relación con estos aparatos se ve alterada en función de diferentes aspectos. En este caso hay que centrarse en las variaciones que se producen por sexo, edad, provincia o tipo de producto:

a) Teléfono móvil. Son usados en mayor proporción por hombres de entre 35 y 44 años. Las mujeres de esta franja de edad son también las que más lo utilizan. Por provincias, Sevilla, Cádiz y Málaga son las más activas.

b) Ordenador. Al igual que en el caso anterior son utilizados principalmente por hombres de 35 a 44 años, mientras que el grupo femenino comprende el periodo que va de los 25 a los 34 años. Siguiendo la línea anterior, Sevilla, Cádiz y Málaga son las zonas que concentran mayor número de ordenadores.

c) Internet. La tendencia masculina se mantiene semejante y la femenina vuelve a situarse entre los 25 y los 44 años. Por provincias tampoco se detectan cambios en relación a los otros dos casos.

En rasgos generales se observan unas tendencias muy equivalentes a la hora de utilizar los diferentes productos TIC por parte de la población andaluza, así como su espectacular crecimiento progresivo en pocos años. Por ejemplo, la radio o la televisión tardaron mucho más en afianzarse como medios masivos, sin embargo las nuevas tecnologías lo han hecho, y continúan haciéndolo, a un ritmo vertiginoso y no parecen haber tocado fondo aún.

¿Cómo es el uso andaluz del ordenador?

Con respecto al ordenador ya se ha apuntado que ha sido el de mayor crecimiento. Posteriormente se va a profundizar acerca de su usanza para conocer mejor las preferencias que lo rodean.

En primer lugar hay que señalar que se utiliza con mucha frecuencia, prácticamente a diario o al menos cinco días por semana, puesto que se ha convertido en una herramienta de trabajo y también de ocio.

Por provincias, Sevilla, Cádiz y Málaga siguen a la cabeza;

tendencia que se mantendrá intacta en todos los productos TIC debido a los factores demográficos, sociales y culturales de estas zonas andaluzas que las convierte en las más afines a este tipo de tecnología. Por el contrario, Almería y Huelva tienden a estar a la cola.

Asimismo, los hombres son los que más emplean los ordenadores (y el resto de productos TIC), aunque con respecto al lugar donde manejarlo coinciden tanto el sexo masculino como el femenino: la vivienda y el centro de trabajo (por este orden) son los favoritos. En el lado opuesto, los centros públicos y los cibercafés son las ubicaciones menos factibles. En este sentido, cabe destacar el importante descenso sufrido por los cibercafés que han perdido protagonismo conforme los PC y las conexiones a internet se han ido extendiendo en la población de Andalucía y en las demás.

Internet, herramienta imprescindible

Todas las circunstancias expuestas sobre lo que ocurre en torno al manejo de los ordenadores se hacen extensibles a la rutina en internet. No obstante, se hará referencia a una serie de particularidades que aparecen sobre todo gracias a los teléfonos móviles, que han cambiado radicalmente los hábitos de consumo de internet hasta convertirlo en una parte esencial de la vida diaria.

Un ejemplo de esta circunstancia se refleja en los servicios que ofrece la red para cuestiones particulares. En esta línea, los hombres se dedican esencialmente a recibir o enviar correos electrónicos, mientras que las mujeres prefieren buscar información sobre bienes o servicios. Leer o descargar noticias, los chat, las famosas redes sociales o escuchar radio o ver televisión a través de internet son las principales actividades que se realizan cuando se está conectado.

Por otro lado, la relación varía en función del nivel de estu-

dios. Los estudiantes de Educación Secundaria de la región son los más “adictos”, posteriormente están los de Educación Superior Universitaria, Formación Profesional y, por último, Educación Primaria. El aumento en este último sector preocupa cada día más ante la inmadurez de estos estudiantes de enfrentarse al mundo 2.0.

Para completar la información se facilita la siguiente tabla, donde se puede analizar “Los servicios de internet usados por motivos particulares (...) según naturaleza del servicio y nivel de estudios terminados”.

	Educación Primaria	Primera etapa de Educación Secundaria	Segunda etapa de Educación Secundaria	Formación Profesional de Grado Superior	Educación Superior Universitaria (excepto Doctores)	Título Doctorado
Personas que han usado Internet en los últimos 3 meses	332.301	1.193.166	1.077.519	544.059	966.465	37.374
Recibir o enviar correos electrónicos	221.434	851.804	942.305	523.053	916.254	35.055
Telefonar a través de Internet	75.071	280.425	301.079	187.974	333.321	--
Servicios de comunicación y acceso a la información	157.462	717.883	709.997	421.990	571.210	--
Envío de mensajes a chats, redes sociales, etc.	157.462	717.883	709.997	421.990	571.210	--
Leer o descargar noticias, periódicos o revistas de actualidad on line	156.421	629.775	761.229	452.211	819.070	30.141
Buscar información sobre bienes y servicios	216.428	973.094	927.426	496.606	897.530	37.374
Escuchar radio o ver TV a través de Internet	100.985	558.493	554.197	385.688	542.436	--
Jugar o descargar juegos, imágenes, películas o música	126.680	571.789	478.419	299.073	399.076	--
Servicios relacionados con el entretenimiento y la creatividad	44.042	278.264	152.395	108.170	90.237	--
Jugar en red con otras personas	44.042	278.264	152.395	108.170	90.237	--
Cargar contenidos propios (textos, fotos...) para ser compartidos	165.156	583.947	526.815	370.683	487.011	--
Crear páginas webs o blogs	--	--	86.515	118.202	156.131	--
Concertar cita con un médico	86.521	435.470	473.621	318.304	633.063	--
Otros servicios	45.665	519.246	630.995	359.955	741.769	--
Viajes y alojamiento	--	94.695	151.407	71.542	138.784	--
Venta Bienes y servicios	--	94.695	151.407	71.542	138.784	--
Banca electrónica	--	297.145	414.403	280.719	565.100	28.791

-- No es aplicable dato numérico.

El smartphone como extensión de ti

También es muy importante señalar la relevancia que ha adquirido el móvil a la hora de conectarse a internet, convirtiéndose en el principal medio para hacerlo gracias a la aparición de los conocidos smartphones. Esta nueva herramienta ha facilitado el acceso a la red desde casi cualquier lugar del mundo y esto se refleja en sus datos de crecimiento.

De esta manera, las actividades realizadas en internet utilizando un dispositivo de mano son especialmente el envío y recepción de correos electrónicos, la participación en redes sociales, la utilización de aplicaciones basadas en el GPS, entre otras. Por su parte, los ordenadores portátiles y las tabletas son la alternativa

al *smartphone* de los usuarios andaluces a la hora de conectarse a internet, aunque en menor medida.

Finalmente, se hace necesario apuntar el enorme crecimiento que ha sufrido el campo de las compras *online* en la comunidad autónoma de Andalucía. Según los datos que recoge el INE, en 2006 las adquisiciones que se hacían por esta vía fueron 694, mientras que en 2012 las cifras han llegado a las 1.854. Por tanto, se han casi triplicado las compras virtuales.

En definitiva, y tras analizar de forma breve y concisa la relación de la sociedad andaluza con los diferentes productos TIC, se podría retomar el estereotipo inicial que ligaba a esta región con conceptos arcaicos para derrumbarlos completamente.

Queda demostrado que Andalucía evoluciona exactamente igual que el resto de territorios nacionales e internacionales en aspectos relacionados con las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, que es el caso que se aborda en este capítulo. Aun así, podría ser una realidad fácilmente extrapolable a cualquier otro contexto.

II. EL FUTURO DE ANDALUCÍA SEGÚN EL PRISMA DE LOS POLÍTICOS

**RETOS Y FUTURO DE
DIPUTACIONES Y AYUNTAMIENTOS
DE ANDALUCÍA**

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS

Hace aproximadamente treinta y cinco años, nuestros pueblos aún se dibujaban en blanco y negro, y gracias a lo que hemos llamado la autonomía municipal, hemos hecho que ese blanco y negro se convierta en un puzle de colores. La autonomía municipal ha cambiado nuestros pueblos y nuestras zonas rurales. Lo saben bien quienes han vivido el cambio.

Hasta los años sesenta, en los pueblos se malvivía y se dependía básicamente del sector primario, de un campo que no daba lo suficiente para comer. De ahí el gran flujo migratorio que se produce en esta década, de los pueblos a las ciudades, para buscar nuevas oportunidades, y que en Sevilla, por ejemplo, desembocó en el crecimiento de barrios como San Pablo, Torreblanca o La Plata, los aledaños de la gran ciudad.

La democracia permitió el cambio, al inyectar a esa autonomía local los ingredientes suficientes para que a partir de ese momento se pudiera gestionar desde lo local lo que pudiera interesar a los convecinos, de manera que las políticas que se aplicaran en los pueblos las decidieran, por voluntad popular, los propios vecinos, que cada cuatro años eligen en sus representantes municipales. A lo largo de este proceso ha habido inconvenientes pero, al final, la autonomía municipal llegó a buen puerto.

Ahora nos enfrentamos a un nuevo reto, la reforma de la administración local, a la que el Consejo de Ministros ya le ha dado el pistoletazo de salida con el anteproyecto de ley. Este nuevo marco legal supone un paso atrás en la autonomía municipal, en la medida que cercena el poder de decidir del grupo de concejales, con su alcalde a la cabeza, y sus funciones para decidir lo mejor para los convecinos.

Después de tres décadas en las que los municipalistas hemos estado reivindicando una reforma de la administración local, se nos presenta un anteproyecto que, a priori, merma la autonomía local, pues el municipalismo se tutela y se dirige desde estamentos del Estado ajenos a lo local.

Actualmente, el 55% de la Participación de los Ingresos del Estado (PIE) se destina al Gobierno Central, el 33% a las Comunidades Autónomas y el 12% a los ayuntamientos. De esta forma, las corporaciones locales lo tienen muy complicado para resolver los problemas de los ciudadanos. El anteproyecto de reforma de la administración local dice textualmente que tratará este reparto, aunque en el año 2014, y eso no es bueno. Además, tampoco se puede decir que el mal de la administración local es imputable al cobro de los sueldos e indemnizaciones de los alcaldes y concejales de España, de Andalucía y de la provincia de Sevilla, pues este argumento, que es una farsa y una deformación de la situación actual de la administración local, puede llevar al caos de la administración municipal. De hecho, el 80% de los concejales del país no cobran sueldos ni retribución alguna.

Los municipalistas, que llevamos años reivindicando un cambio para que las políticas municipales tengan el calado y la incidencia suficiente sobre los vecinos, nos sentimos defraudados, porque con el argumento del gasto de los ayuntamientos se ha conformado una estrategia para que no veamos la esencia, que es un cambio en la estructura de los distintos niveles del Estado,

que pasa por la privatización de los servicios públicos.

En los pueblos pequeños, que son los que en su mayoría conforman nuestro territorio, resulta muy difícil prestar servicios a la ciudadanía. En el territorio nacional y autonómico la inmensa mayoría de los pueblos tienen menos de 20.000 habitantes y es en estos municipios donde más se va a sentir la reforma de la administración local y la privatización de servicios. A partir de la aplicación de esta reforma, serán las Comunidades Autónomas o las Diputaciones las instituciones que gestionen servicios como la recogida de basura, la gestión del agua o los servicios asociados a la Ley de Dependencia. A las Diputaciones se les encomienda la tarea de complementar los servicios que los ayuntamientos no pueden dispensar por sí solos.

La gestión de los servicios públicos debería recaer en los concejales y alcaldes que, por voluntad popular, han sido elegidos en las elecciones para representar a sus vecinos, con un marco competencial y una fiscalización que controle las actuaciones. También los sueldos de los alcaldes y concejales pueden estar tipificados por decreto ley, de manera que un alcalde de un pueblo de menos de mil habitantes cobre con respecto a la población y al presupuesto que gestiona para el municipio. Se evitarían así los excesos y defectos.

Hace unos meses un grupo de expertos presentó un texto donde se proponía, para la comunidad andaluza, el camino del llamado federalismo cooperativo, que apostaba por una reforma federal del estado autonómico. De este texto se pueden extraer algunas conclusiones acerca de cómo se contempla un escalón de la estructura del Estado que tiene autonomía plena y, sobre todo, que tiene financiación. El texto también aborda la reforma de la hacienda local y contempla la posibilidad de que el escalón de lo local tenga su autonomía propia y tenga financiación suficiente para desarrollar los servicios de calidad que se merece una

ciudad, independientemente de su tamaño.

Durante treinta años hemos trabajado duro, con imaginación, creatividad y esfuerzo, para equilibrar territorialmente la provincia, de manera que los ciudadanos que residen en la Sierra Sur y la Sierra Norte de la provincia de Sevilla tengan las mismas oportunidades que los que residen en el área metropolitana. Sin duda, ha sido posible por un municipalismo democrático y no tutelado.

Debemos seguir luchando por la igualdad en el mundo rural. La experiencia de treinta y cinco años ha demostrado que los pueblos son ya mayores de edad y responsables para ejercer competencias, que no deben quedar tuteladas por otras estructuras del Estado. Los pueblos tienen una sensibilidad de la que carecen otras estructuras del Estado para dispensar los servicios, vinculada al contacto directo con los convecinos. Los municipalistas son conscientes de la necesidad de ser receptivos con las necesidades de la ciudadanía, por lo que aplican medidas cercanas y tangibles, que deben pasar la reválida de elecciones municipales cada cuatro años, de manera que es el ciudadano el que decide.

**POR LOS SERVICIOS SOCIALES
Y LA PARTICIPACIÓN DE
LOS CIUDADANOS**

JOSÉ ANTONIO CASTRO ROMÁN

Adía de hoy, en un contexto de crisis, instituciones que operan a niveles supranacionales están imponiendo las reformas y las políticas que creen necesarias. Por eso, cuando toma fuerza el debate en torno a qué modelo de Estado debemos seguir (autonomías, modelo federal, o modelo republicano, entre otros), Izquierda Unida también tiene su propuesta.

Debemos reflexionar sobre qué modelo de Estado se está alcanzando con la aplicación, hasta sus últimas consecuencias, del dogma del déficit establecido por la Troika. Tanto la Troika como el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea están imponiendo las medidas y políticas que todos los países tienen que desarrollar, cuando se trata de instituciones que no han sido votadas por los ciudadanos y que defienden unos intereses muy concretos, los intereses del poder financiero, fundamentalmente especulativos.

Por tanto, la crisis, que para Izquierda Unida es una estafa, tiene muchos prismas. Se habla de crisis financiera, medioambiental, alimentaria, de valores.

Respecto a la crisis de soberanía, que propicia que un Presidente del Gobierno diga que está incumpliendo todas sus promesas, pero que hace lo que tiene que hacer, y que ha desembocado en que los políticos tengan cada vez menos estima entre los

ciudadanos, debemos plantearnos hacia dónde camina la arquitectura político-administrativa del país con el desarrollo de las políticas ejecutadas desde el año 2008.

El artículo 135 de la Constitución se reformó para obligar a los gobiernos a que la prioridad del pago fuera ante todo la deuda, por encima de las políticas sociales, de la educación, de la sanidad.

Las comunidades autónomas están dejando su autonomía, también la andaluza, en papel mojado. Como asegura el sociólogo Eduardo Moyano, vivimos en una ficción que hace que la población crea que los gobiernos autonómicos sean los responsables de la cantidad y calidad de los servicios que reciben los ciudadanos, cuando, en la práctica, dependen del Gobierno central.

Andalucía, como el resto de comunidades autónomas, se financia en un 85% del dinero que le llega con carácter finalista del Estado español y de la Unión Europea. Desde que estamos en esta legislatura, el nuevo gobierno se encontró con recortes superiores a los 2.700 millones de euros. Para hacer los presupuestos de este año, se encontró con que el Gobierno de España, en función del dogma del déficit, quitaba algo más de 3.000 millones de euros para prestar esas políticas sociales. En dos años Andalucía se ha encontrado con cerca del 1% de su Producto Interior Bruto (PIB) menos de recursos para ofrecer los servicios que hasta ahora ofrecía. El debate siempre gira en torno a la economía y al sector financiero, fundamentalmente especulativo, y nos encamina hacia el desmantelamiento de los servicios públicos y del estado de bienestar.

Tenemos que demostrar que desde las comunidades autónomas se gestionan con mayor eficacia los servicios que se prestan y solicitar justicia para garantizar los derechos. Con este sentido, Izquierda Unida apuesta por una reforma de la Constitución,

que obligue a que el pago en sanidad, educación y en dependencia sea irrenunciable, y prioritario frente a otras políticas.

Además de en materia de suficiencia financiera, Andalucía también tiene la oportunidad en este momento de alzar su voz, no sólo para defender sus derechos. Es un buen momento, frente a la tensión de los dos nacionalismos, un nacionalismo periférico, que quiere tener más privilegios, y un nacionalismo españolista, representado por el Partido Popular, que quiere devolver a Madrid todas las competencias y quitarle a los pueblos de España la capacidad para gestionar sus propios servicios.

El 28 de febrero es un buen momento para reivindicar a Andalucía. Más que de modelo de Estado deberíamos hablar de un necesario proceso constituyente en nuestro país, en el que participen los ciudadanos, pues en su mayoría, casi un 60%, no participaron en la Constitución de 1978. Los ciudadanos deben tomar la palabra, aunque sólo sea posible por la movilización y la presión ciudadana frente a aquellos que hoy defienden casi exclusivamente los intereses de la Troika.

Sólo desde la derrota de este modelo injusto e insolidario, que está excluyendo a miles de ciudadanos, podremos plantearnos qué papel juegan las autonomías, y qué camino debemos tomar, la República federal o un Estado de las autonomías. Para Izquierda Unida, la prioridad debe ser terminar con la estafa de la crisis para que sean los ciudadanos los que elijan su rumbo.

**28 DE FEBRERO:
CONMEMORACIÓN Y REIVINDICACIÓN**

FRANCISCO ÁLVAREZ DE LA CHICA

En breve cumpliremos treinta y tres años de lo que ha sido el trayecto más satisfactorio de la historia de Andalucía, la génesis del Estatuto de Autonomía. Este tiempo, con sus luces y sus sombras, con sus aciertos y equivocaciones, se ha convertido, en opinión de mucha gente, en el mejor tiempo, como lo ha sido también para España, con la aprobación de la Constitución, en el período más largo sin convulsiones, sin guerras, sin oscilaciones o revueltas sociales, que habían sido tan comunes en España y Andalucía durante los dos siglos anteriores.

Con ánimo reflexivo, podemos retrotraernos hasta 1980 para ver cuáles eran algunos de los rasgos definitorios de Andalucía. Previamente se formula la Constitución, en un momento crucial, después de salir del túnel de cuarenta años de una dictadura, precedida de una guerra civil que había costado más de un millón y medio de compatriotas muertos. Había que preservar la libertad y la democracia, y había que anudarlo con una especial dificultad, para que no se fuera a malograr la oportunidad histórica que tuvo el pueblo español de manifestar sus deseos de libertad. La Constitución fue la gran protectora de la convivencia, pero no se pudo atender a todas las demandas ciudadanas. Por ejemplo, no se pudo atender al debate desarrollado durante el siglo XIX, y buena parte del XX, que giraba en tor-

no a las diferencias entre norte y sur, ricos y pobres, en función de las oportunidades acumuladas en algunos territorios como consecuencia de la incidencia de la Revolución Industrial, y que dejaba Andalucía en el último vagón del tren.

En estas circunstancias, a mitad de la década de los setenta encontramos una situación pavorosa, con innumerables dificultades sociales y económicas. Una cuarta parte de los andaluces carecía de sanidad y casi la mitad tenía una sanidad precaria, únicamente con acceso a una casa de socorro. Además, centenares de miles de ciudadanos, casi una tercera parte de la población, carecía de agua potable y una tercera parte de los ciudadanos residía a dos horas del hospital más cercano. Las ocho provincias andaluzas se encontraban entre las diez provincias con más analfabetos de toda España, y tres se ellas encabezaban el ranking, Sevilla, Granada y Jaén.

En el año 1980, el número de analfabetos en Andalucía era seis veces superior al del País Vasco y cuatro veces más alto que el de Madrid. En definitiva, uno de cada tres analfabetos en España era andaluz. Ese era el viaje que los andaluces habían emprendido, formando parte de España, durante los dos últimos siglos.

A estas circunstancias habría que añadir que dos millones de andaluces habían tenido que emigrar para buscar una salida, bien al extranjero, bien a las comunidades más ricas de España.

Hoy en día, los andaluces siguen teniendo problemas, muchos de ellos asociados a estos datos. De hecho, la mitad de la generación que supera los 50 años de edad tuvo que abandonar los estudios primarios, y esta circunstancia pesa en el sistema económico y en la estructura social.

En cualquier caso, muchos indicadores han cambiado radicalmente hasta el punto, por ejemplo, de que el número de profesores de secundaria se ha multiplicado por siete y el número de titulados universitarios se ha multiplicado por cinco. En 2012,

el 68% de los jóvenes andaluces ha superado la Educación Secundaria, cuando sus padres y sus abuelos no llegaron ni al 7%. Todos estos datos evidencian el cambio más rápido, en términos sociales e históricos, que se ha producido en territorio europeo en poco más de treinta años.

Actualmente, la esperanza de vida es prácticamente igual a la del resto de España, cuando en la década de los ochenta había una diferencia de casi seis años de un andaluz a un ciudadano del centro o norte del país.

La autonomía ha tenido una incidencia positiva en Andalucía, una comunidad que no lo tuvo fácil. A Andalucía la introdujeron en un laberinto para ver si era posible que, de alguna manera, siguiera soportando ser el territorio de España que suministraba mano de obra barata y en cantidad a otras comunidades, como había sucedido durante los dos últimos siglos. Los andaluces hicieron un acto ético. Pacíficamente, se echaron a la calle para reivindicar su destino, que desembocó en el referéndum sobre la iniciativa del proceso autonómico de Andalucía, el 28 de febrero de 1980.

Desde hace 50 años, Andalucía siempre ha tenido como principal problema el paro, que nunca ha bajado del 15%. Por eso, treinta años después, son necesarios nuevos ajustes.

Decía el portavoz de IU que la mitad de los ciudadanos españoles no votaron la Constitución, sencillamente porque no tenían derecho ni edad para hacerlo. La velocidad de los cambios sociales es de tal magnitud que prácticamente en una generación se suceden cambios que antes se registraban a lo largo de cien años, por eso son necesarios los ajustes. Además, la Constitución del 78, pese a lo que a priori pudiera pensarse, no diseñó el Estado de las autonomías porque no le dio legitimidad constitucional. Desde entonces, los cambios han sido destacados.

En los países más avanzados del mundo, el Estado federal ha

demostrado ser un modelo eficiente, y para nosotros podría ser válido. Este modelo implica que podemos hacer cambios para seguir juntos porque estamos convencidos de que tenemos un futuro como país.

Durante las últimas décadas, en España se han registrado diez veces más conflictos entre las autonomías y el Tribunal Constitucional que en la República Federal Alemana desde la II Guerra Mundial, lo que significa que las autonomías se relacionan directamente con el Gobierno central.

Proponemos que las competencias de las autonomías estén recogidas en la Constitución, que establezca, además, cómo deben financiarse, y que cooperen unas con otras, de manera que se fomente la organización horizontal. De hecho, un instrumento tan útil como la Conferencia de Presidentes Autonómicos se ha convocado cuatro veces en treinta y tres años.

El 28 de febrero no sólo debe ser un día conmemorativo sino también reivindicativo. Nuevamente está en juego la balanza que equilibró Andalucía. Debemos emprender una reforma constitucional, con consenso, para afrontar los retos de una sociedad que ha evolucionado a un ritmo vertiginoso en treinta y tres años.

**CLAVES PARA EL DESARROLLO
DEL ESTATUTO DE AUTONOMÍA**

CARLOS ROJAS GARCÍA

Con la Constitución, los españoles, unidos, quisimos plasmar lo que, de alguna manera, podría ser lo mejor para la construcción y el fortalecimiento del Estado democrático y de derecho, consagrado tanto en esta norma como en el Estatuto de Autonomía.

En Andalucía, a partir de una gran movilización social, reivindicamos una comunidad de primer orden, igual que las demás, en un ámbito de solidaridad y de igualdad de oportunidades. Con los años, el Estatuto fue reformado a partir del acuerdo entre los distintos partidos políticos con representación en el Parlamento de Andalucía, cuyo resultado desembocó en un nuevo texto mejorado, que data del año 2007.

Desde las instituciones, debemos reflexionar sobre el pasado, con el objetivo de ver en qué se puede mejorar, pero también al futuro, para detectar necesidades, porque nuestra obligación debe ser el servicio público.

La Constitución demanda lealtad institucional, especialmente en estos tiempos de crisis, en los que debemos exigirnos perseverancia en la convivencia para alcanzar puntos de encuentro entre las distintas formaciones políticas. Para ello, es imprescindible aprender a ceder en las confrontaciones, que tantas veces no conducen a nada, y dirigirnos hacia el gran acuerdo, desde el

que se puedan mejorar las cosas, teniendo claros cuáles son los conceptos. Y observar, por otro lado, el pasado, con un sentido reflexivo.

Analizando el caso andaluz, durante los últimos treinta años ha habido un gobierno con un partido hegemónico en la comunidad, el Partido Socialista, porque así lo han querido los ciudadanos, que les han dado su confianza en la mayor parte de las ocasiones, exceptuando las últimas elecciones, en las ganó el Partido Popular, al que el pacto entre PSOE e IU le impidió gobernar. Además, durante este periodo de tiempo, ha habido un gran campo de oportunidades para el gobierno de la Junta de Andalucía y se ha avanzado en algunos aspectos, aunque también se han perdido grandes oportunidades.

En estas circunstancias, nos podemos preguntar si necesitamos avanzar hacia un Estado federal, y desde el Partido Popular nos oponemos a esta idea. Tenemos la opción de desarrollar la Constitución porque el Estatuto contiene los instrumentos necesarios para seguir avanzando. El problema de Andalucía ha sido de gestión; de hecho, sigue existiendo una brecha muy importante respecto al resto de Comunidades Autónomas, por lo que debemos afrontar este reto. Lo que no podemos asumir es la idea de un Estado federal, un modelo defendido a día de hoy por el PSOE que, sin embargo, nunca fue planteado cuando se afrontó la reforma del Estatuto en pleno diálogo con el Partido Socialista. Debemos enfrentarnos a los problemas de Andalucía.

En el Parlamento nos hemos sorprendido ante algunos federalismos. Por ejemplo, ante la postura federalista asimétrica de Pasqual Maragall, ex presidente del PSC, que se opuso tajantemente al trasvase del Ebro y, por tanto, a la cesión de agua a Andalucía. Defendía también un federalismo cooperativo, que es el que defiende ahora el PSOE en Andalucía.

Un análisis de los últimos treinta años debe contemplar el

amplio margen para el autogobierno del que dispone Andalucía. De hecho, la mayor parte de las competencias de los servicios que se realizan residen en la Comunidad Autónoma y hay un presupuesto que se aprueba todos los años en el Parlamento superior a los treinta mil millones de euros. En estas circunstancias, debemos plantearnos qué está pasando en la comunidad, con un 65% de desempleo juvenil. Los datos evidencian que ha habido una mala gestión e innumerables fraudes en las consejerías de Empleo, como se desprende de los informes de la Cámara de Cuentas.

Por tanto, para emprender el camino del cambio, debemos reconocer, antes que nada, en qué se está fallando. Debemos aprovechar los fondos públicos para dar empleo a los jóvenes, para crear tejido productivo y hacer más fácil el emprendimiento, para dibujar un mapa profesional distinto. Nos separa una brecha de más de 10 puntos respecto al resto de España y hay comunidades en las que se está creando empleo.

Por otra parte, en educación, como en otros aspectos, se ha avanzado pero hay una brecha muy importante con respecto al resto del país. No estamos dispuestos, desde nuestra formación política, a ser complacientes con las cifras que realmente tenemos que combatir. Debemos conseguir que la cifra de fracaso y abandono escolar no sea tan alta en Andalucía, en relación a la situación del resto de Comunidades Autónomas.

En el ámbito sanitario también hay problemas graves. El Gobierno de Mariano Rajoy ha puesto en marcha un Plan de Pago a Proveedores, que ha inyectado importantes cantidades en Andalucía. En virtud de este plan, también hemos podido conocer las cifras de lo que Andalucía debía en productos farmacéuticos a laboratorios: 2.700 millones de euros en facturas sin pagar.

Con el Estatuto tenemos un enorme potencial para transformar Andalucía. Tan sólo la cifra de treinta mil millones de euros

al año de presupuesto tiene que dar una idea de lo que se puede hacer para garantizar los servicios públicos básicos. No obstante, la actual dimensión de la administración impide que Andalucía consiga una convergencia con el resto del país. Por eso es tan importante emprender una reforma del aparato administrativo, y el Estatuto contiene las claves.

Gran parte de los problemas que tenemos en nuestro país, entre ellos el equilibrio presupuestario, derivan de no haber reconocido la crisis a tiempo, como le sucedió al ex presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. Durante años, España había gastado por encima de lo que debía. En 2011, por ejemplo, el Gobierno de Zapatero gastó 90.000 millones de euros de más y en 2010, 120.000 millones de euros de más. Estos excesos han originado un déficit presupuestario que obliga al actual Gobierno a centrar sus esfuerzos en pagar la deuda y, al mismo tiempo, garantizar los servicios públicos básicos, y ambas tareas se están cumpliendo.

Respecto a la situación de las cuentas públicas de Andalucía, el déficit también ha lastrado a la comunidad. Durante los últimos treinta años se ha gastado más de lo que se podía gastar, lo que ha ocasionado una deuda insostenible, por la que los andaluces estén pagando más de diez millones de euros en intereses a los bancos. De no haber sido así, se podrían estar destinando esas aportaciones a políticas públicas y servicios públicos básicos, como la formación, la educación y la sanidad.

A nivel nacional, afrontamos una deuda heredada de 40.000 millones de euros que debemos pagar a los bancos sólo en lo que respecta al Ministerio de Fomento. En sanidad, la deuda ascendió a 16.000 millones de euros.

Por tanto, el debate político debe centrarse en qué podemos hacer para el futuro, y para ello debemos analizar cómo hemos actuado en los últimos treinta años, para obtener las claves de en

qué sentido podemos efectuar el cambio y cómo se puede garantizar el estado de bienestar, que pasa por una educación pública de calidad, por una sanidad pública sin listas de espera y con atención de calidad y, sin duda, por unas políticas sociales que sean efectivas. Se trata, en definitiva, de no acumular los incumplimientos que vemos en Andalucía y de dedicarnos a servir a los ciudadanos.

El día de la conmemoración del Estatuto de Autonomía, el 28 de febrero, debe ser una jornada para la unidad y para la reflexión. Debemos analizar, en la gestión del día a día, si se está cumpliendo el Estatuto y la respuesta es negativa, especialmente si examinamos las políticas públicas a las que hace referencia el Estatuto en materia de vivienda, educación y sanidad. La renta básica, que defendió y defiende Izquierda Unida, tampoco se ha cumplido, ni se han desarrollado las leyes que manda el Estatuto. En estas circunstancias, en las que no hemos sido capaces de cumplir el Estatuto, no podemos hablar de federalismos y de nuevas reformas.

Desde las instituciones que trabajan por el servicio público a los ciudadanos, debemos ser autoexigentes en el cumplimiento de unos objetivos y cumplir lo que nos pide nuestra Constitución y nuestro Estatuto, antes de pensar en reformas de calado federalista. Los gobiernos tienen que dar la cara ante los ciudadanos y evaluarse, para determinar el grado de cumplimiento de las políticas emprendidas y el nivel de ejecución de los presupuestos, pues sólo así podemos avanzar con un sentido de realidad.

**PARA TENER FUTURO,
APRENDER DEL PASADO**

CARLOS SERRANO MARTÍN

Es muy difícil lograr avanzar, desde un punto de vista histórico y político, cuando se cargan pesadas losas de un tiempo pasado. Andalucía tiene argumentos de sobra para poder levantar con orgullo la vista hacia un prometedor futuro.

Podemos escoger varios argumentos alejados de los estereotipos que tanto daño han hecho a la Comunidad Andaluza y que tantas veces, por desgracia, han sido alimentados, en vez de ser atacados por los propios andaluces. Por sólo citar un ejemplo, para que cunda el optimismo, un informe de La Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), publicado en 2011, indicaba que Andalucía aporta el 14% de la producción científica española, precedida tan sólo por Madrid y Cataluña. María Jesús Botella Serrano, presidenta provincial del PP, afirmaba en un artículo publicado en el *Diario Córdoba*: “Necesitamos casi de una revolución de la mentalidad en Andalucía: comportamientos no dirigistas ni hegemónicos de su Administración; nuevas actitudes emprendedoras y flexibles de sus empresarios y de sus trabajadores; un fuerte impulso del protagonismo de su sociedad civil; una intensa disposición cultural a la innovación y a la creatividad y una leal y sincera actitud de cooperación con el proyecto común de España, entendiendo por común en él nadie

es más que nadie ni menos que nadie. Esta Andalucía en la que creo no es una utopía romántica. Esta nueva Andalucía no es un sueño irrealizable ni una quimera. La nueva Andalucía ya está aquí entre nosotros. Sólo hace falta que los andaluces nos atrevamos a ser lo que ya somos y queremos ser”.

A pesar de los muchos indicios que muestran a una Andalucía moderna y preparada para afrontar los diferentes obstáculos, consecuencia de la difícil situación económica actual, hay un escalón que esta comunidad autónoma tardará en poder subir sin esfuerzo: una fuerza política, con su correspondiente cabeza visible, que guíe un proyecto moderno para una Andalucía moderna. Recientemente, en la edición digital del diario *El Mundo*, se publicó un artículo que reflejaba muy bien uno de los principales problemas de Andalucía desde el punto de vista político: su aislacionismo respecto a Europa. En dicho artículo podemos leer que la asignatura pendiente de los diputados andaluces es Europa. España es uno de los grandes receptores de las ayudas comunitarias en Europa.

De la misma manera, tanto el Estado central como los representantes de las comunidades autónomas están muy presentes en las instituciones comunitarias. Sin embargo, apenas hay indicios de este proceso de “europeización” entre los diputados: dichos representantes colaboran poco con sus homólogos extranjeros. Además, pocos perciben las instituciones de la Unión Europea como una posible salida laboral.

A este alejamiento de Europa hay que unir, por desgracia, la pérdida de confianza de los andaluces en sus representantes políticos. Andalucía es la Comunidad Autónoma con más casos de corrupción en fase de investigación judicial. El Consejo General del Poder Judicial dio a conocer un informe provisional del Servicio de Inspección según el cual los juzgados españoles están investigando actualmente 1.661 casos de corrupción. Un tercio

del total, 541 casos, están en Andalucía. Los políticos andaluces tienen ante sí el reto de volver a ganarse la confianza e ilusión del electorado andaluz. Tienen poderosas herramientas para ello. Uno de los puntos fuertes para apostar es la industria andaluza. Rafael Salgueiro, profesor de la Universidad de Sevilla, en su artículo “El futuro de la industria en Andalucía” señala: “Hemos tendido a creer que en Andalucía sólo podían prosperar los negocios relacionados con el turismo o con la construcción, cuando cíclicamente va bien, y que, en todo caso, la industria que podría progresar sería la relacionada con la agricultura. Desde luego, no se podían negar las potentes realidades industriales situadas en Huelva-Palos y Campo de Gibraltar, pero algunos las consideraban obsoletas e incluso inconvenientes, quizá porque fueron dos genuinos polos de Franco. Lo cierto es que la industria andaluza, y aún sin la potencia tractora de la automoción, es bastante más amplia, diversificada y competitiva de lo que parece a simple vista. Es cierto que Andalucía tiene un peso modesto en el PIB industrial y energético de España, apenas un 8,9% en 2010, aunque es más elevado si se atiende al valor de la producción (11,5 %), en el que ocupamos la segunda posición absoluta tras Cataluña (22,9%) y con pesos muy destacados en algunas agrupaciones de actividad.”

Estos datos dejan atrás la imagen de una Andalucía puramente agraria, alejada de todo tipo de progreso tecnológico. Los políticos andaluces tienen además un difícil panorama por resolver en Andalucía: el escaso relevo generacional en la población. Sobre este problema Juan Antonio Fernández Córdón, del Instituto de Estadística de Andalucía, expone en su artículo “El Futuro de la Población” lo siguiente: “La conclusión más importante es que no se puede afrontar el envejecimiento de la población mediante la búsqueda de inexistentes soluciones que lo hagan desaparecer, sino que son necesarios planteamientos innovadores de

adaptación. La vejez de mañana será distinta de la de hoy y los problemas claves pueden no surgir donde se esperan. Se atribuye una gran importancia a los aspectos económicos, pero también van a aparecer problemas sociales complicados e inéditos, aunque no imprevisibles. La integración social de un colectivo, cada vez más numeroso, sin empleo remunerado pero con recursos económicos y buenas condiciones físicas (al menos entre los 10 a 15 primeros años de la jubilación), forma a la vez parte del problema y de su solución, por la enorme contribución a la sociedad que pueden aportar las personas de más edad”.

Hay que invertir en futuro. En Andalucía, además de la industria, tenemos un gran porvenir en el terreno de las energías renovables. Sin embargo, no existen grandes apuestas en este campo de ninguno de los grupos políticos andaluces. Es decir, tenemos las bases, pero por desgracia falta una planificación firme. Es hora de que PP y PSOE, y el resto de fuerzas políticas, se preocupen más por el rumbo que debe seguir Andalucía y menos por quién la gobierne. Cansa demasiado el echar la culpa al prójimo de los errores pasados y no plantar soluciones. Cada vez pierden más quienes deberían de tener el protagonismo absoluto: los andaluces. Antonio Nieto Rivera, secretario general de la FAMP (Federación Andaluza de Municipios y Provincias), expone en la *Guía Práctica para la Implementación de la Participación Ciudadana en los Gobiernos Locales de Andalucía* lo siguiente: “La ciudadanía debe ejercer sus derechos a participar en la vida del pueblo o la ciudad, no se conforma con ser sólo cliente de los servicios públicos, debe asumir responsabilidades con los compromisos de gobernabilidad de sus municipios. Por tanto, se deberá trabajar para establecer estrategias que permitan construir acuerdos compartidos que redundarán en un gobierno de calidad. La ciudadanía debe ejercer sus derechos a participar en la vida del pueblo o la ciudad, no se conforma con ser sólo

cliente de los servicios públicos, debe asumir responsabilidades con los compromisos de gobernabilidad de sus municipios. Por tanto, se deberá trabajar para establecer estrategias que permitan construir acuerdos compartidos que redundarán en un gobierno de calidad”.

El futuro de Andalucía no puede trabajarse exclusivamente desde la óptica lejana de un despacho, hay que mirar a la ciudadanía. Mientras era candidata a la presidencia de la Junta de Andalucía, Susana Díaz anunció: “Vamos a trabajar para que el talento de Andalucía trabaje para Andalucía”. Un bonito principio que debe apoyarse con hechos. Un buen principio sería una mayor defensa de los medios de comunicación andaluces. Impedir más casos como el de *El Correo de Andalucía*. No sólo son una pérdida para el ámbito comunicacional patrio, además supone la pérdida de una voz importante a favor de una Andalucía progresista, una Andalucía de futuro llamada por fines políticos y económicos. Carlos Rosado Cobián, en su artículo “Poder andaluz y *El Correo*”, explica los continuos intentos de sabotaje que sufrió Andalucía durante el proceso para lograr la autonomía política: “Tampoco pintaron nada los centristas andaluces cuando desde Madrid se decidió quién iba a ser el candidato al Parlamento de Andalucía, eligiendo además (como siempre pasa) a la persona inadecuada que ahondó más la crisis terminal de ese partido. Las listas además estaban encabezadas en cada provincia por candidatos cogidos a lazo que naufragaron (salvo excepciones honrosas) en una acción parlamentaria para la que no estaban cualificados escribiendo una página lamentable. Abandonaron el centro progresista y para cubrir ese espacio de centro derecha que ocuparon de forma insensata ya estaban otros más adecuados. Es un aviso para navegantes. Que un partido carezca de autonomía real para decidir a sus líderes, a sus candidatos, le aboca a la irrelevancia y suele salir mal. Sintoniza-

rán con los andaluces que no creen en su propia autonomía pero les provocará la desafección de los que sí confían en ella, que son mayoría”.

En definitiva, Andalucía sigue en busca de una fuerza política que sepa plantar cara a los designios del Gobierno central, en defensa de sus intereses. Tiene argumentos de sobra para ello, pero debe creer en ellos y dejar de una vez de mirar por lo que conviene a cada partido. No basta las declaraciones de siempre en ruedas de prensa y comunicados redactados por el gabinete de turno. Se debe ilusionar de nuevo a la población andaluza, reconociendo errores pasados que no pueden volver a repetirse. Lo más difícil es demostrar que se aprendió de dichos errores con hechos. Es hora de que todas las fuerzas políticas remen en la misma dirección por un bien común: garantizar a las generaciones futuras el futuro de Andalucía.

III. ANDALUCES POR EL MUNDO

**ANDALUCES Y PERIODISTAS
POR ORIENTE MEDIO**

CARMEN RENGEL RAMOS

Ser un andaluz por el mundo supone afrontar la misma carga de nostalgia, soledad, asombro, choque cultural y ajustes vitales que un siberiano o un malayo al que sacas de su casa. Es un terremoto vital, en mi caso absolutamente afortunado, que sacude los cimientos, la base en la que fuimos criados, y nos sitúa ante la riqueza de la diversidad y, lo mejor de todo, la naturaleza inmutable del común denominador, lo que nos une como hombres, el asombroso parecido, idénticas pulsiones y deseos.

Esas son las pinceladas gruesas, a carboncillo, sentimientos generales que se repiten siempre, en menor o mayor grado: la añoranza de la familia, de los amigos, de los rincones, de la manera fácil de actuar cuando conocemos las claves del terreno que pisamos. En eso todos nos parecemos.

Para muchos, a esos sentimientos habría que añadir la incompreensión del imaginario propio, la distancia de la diferencia, a veces una barrera que complica la rutina. Hay a quien se le hace insostenible, hay quien lo ve como un reto estimulante. No hablo sólo del idioma o la comida, eso se supera con los días, sino de una base más profunda, algo así como la idiosincrasia, el carácter, la raíz. No es mi caso ni será el caso de los andaluces que se radiquen en Oriente Medio, a poco que comiencen a contac-

tar con la gente que allí vive. Ser andaluz es un valor que allana el camino si la tierra en la que uno pisa es la que hoy tengo por casa. Es una excusa maravillosa para el diálogo lento y hondo, una etiqueta que abre puertas. Y eso es impagable en nuestro oficio y con las condiciones que allí afrontamos.

Andalucía, de donde vengo, supone sabiduría, historia, pasado común. Va mucho más allá de las Tres Culturas, es un referente de convivencia y de revolución cultural que no ha perdido su luz con el paso de los siglos. La huella del pasado andalusí, del califato o de los judíos sefardíes, ha dejado impronta de cariño a flor de piel en los descendientes de quienes protagonizaron esa etapa espléndida, que ha cuajado con el tiempo en un interés notable por lo que aquí ocurre. Es la transformación de la que fue su casa y quieren conocerla con detalle.

Lejos de cualquiera de los tópicos que en el resto de España o de Europa se nos achacan, allí queda la curiosidad por un pueblo de referencia en sus herencias culturales. Se habla de música, de producción libresca, de debates filosóficos... Se venera esa estela en la tumba de Maimónides en Tiberias y en las revisiones de los Omeya que hacen los historiadores de Jericó, en las investigaciones de genealogía de las sinagogas de Safed, en la búsqueda de similitudes entre las nanas en ladino con las coplas andaluzas, o en el empeño por conectar el dolor del flamenco con la hondura de los sufíes.

No son ejemplos tópicos, son intereses reales con los que me he topado trabajando y que han hecho que mi labor más grata, hasta la adulación. Porque vengo de la tierra que fue suya, en el sentido menos bélico y sanguinario. Porque quieren saber de los que aún consideran hermanos suyos. Es un hilo de acero, irrompible, que nos mantiene unidos, una conexión que no he visto con colegas de otros orígenes. Casi, diría que ni el ardor por el Barcelona o el Madrid lo igualan.

El interés no sólo proviene del pasado, llega hasta hoy: está en la obra de Antonio Muñoz Molina, reciente Premio Jerusalén de Literatura, en la treintena de academias de flamenco que se han abierto en 5 años en Israel y en los discos de Radio Tarifa, que se buscan, se venden, se piratean por toda Palestina. Los andaluces que trabajan con la fundación Baremboin-Said saben del interés de sus alumnos, por ejemplo, en las piezas de Manuel de Falla. Ya no espero que nadie salga con lugares comunes, para ellos no somos vagos ni complacientes ni pillos ni embaucadores, somos el progreso de su misma sangre. De ahí se desprende un profundo respeto y una curiosidad infinita.

Esa cercanía tiene su sombra también cuando al andaluz, en Oriente Medio, se le busca en no pocas ocasiones como cómplice. Palestinos e israelíes necesitan ese refrendo para sus respectivas causas, tan enfrentadas, desde hace tanto. El desapego como periodista, la distancia crítica, tratan a veces de recortarla con alusiones a esos siglos comunes... Toca ser firme.

Como periodista, insisto, nuestra condición facilita el acceso a las fuentes, con la gente. Sin embargo, y reconozco que me apena tremendamente confesarlo, es dolorosa la sensación de sorpresa de descubrirte como profesional andaluz en una zona en conflicto. Estoy algo cansada de escuchar el mismo comentario: ¿andaluces corresponsales? No. Volvemos a los estigmas: lamentablemente, aún hay no pocos colegas de otras comunidades autónomas que ven como algo marciano a un andaluz lejos de su hogar, trabajando.

Es verdad que no somos muchos en comparación con catalanes o madrileños, que copan los puestos de la llamada “tribu”, pero ¿eso nos hace peores? El lastre de siempre: somos tan celosos de nuestras tradiciones, de nuestras costumbres y fiestas que parece un contra dios escapar de nuestra tierra querida. Y como somos tan cómodos, ¿para qué enredarnos con el viaje? Se llama

miopía, desconocimiento. A veces citaría una larga lista, de los Pinzón que partieron hacia América a Pablo Picasso estableciéndose en Francia, andaluces que lo fueron y partieron. Como si la curiosidad del hombre tuviese límites al sur de Despeñaperros. “Sois más de lo vuestro”, me dijo un día un colega. ¿Qué es lo nuestro? ¿Lo nuestro es sólo contar la Semana Santa? Que la contamos, que la cuentan algunos buenos amigos, como nadie. ¿Pero sólo servimos para eso, sólo debemos centrarnos en lo que otros creen nuestro? Ahí está la realidad para desmentirlos, la inmensa lista de profesionales que han recorrido el mundo, desde Andalucía, para contarle a la gente lo que le pasa a la gente.

Desde Enrique Facio, malagueño, que publicó la primera fotografía de guerra de la prensa española en 1859 (soldados españoles frente a tribus del Rif en Marruecos) a los fotógrafos Gervasio Sánchez, Emilio Morenatti, Sergio Caro, Rafael Marchante, Laura León, o los reporteros Ilya U. Topper, Javier Espinosa, Beatriz Mesa, Luis de Vega, Antonio Navarro Amuedo... Os hablo apenas de los que ahora están en los medios. Muchas voces con talento. Quiero acordarme de ellos, como de los cooperantes andaluces que trabajan en organismos internacionales y en ONG de Palestina e Israel, gente universal convencida de que la dignidad está por encima de las banderas.

Robaré finalmente unas palabras al filósofo Emilio Lledó. En 2003, la Junta de Andalucía lo nombró Hijo Predilecto de Andalucía, y en el Teatro de la Maestranza pronunció el discurso que rompe con todos los atrasos, las etiquetas, el ombliguismo y el patrioterismo. Lo retomo porque ahora entiendo su sentimiento. Porque sus palabras sobre la patria, cuando se está lejos, serían las mías, si yo fuera, que disto mucho, alguien tan asombrosamente lúcido como Lledó.

“Recuerdo que hace años, en Berlín, oí, por la radio, unos fandangos de Antonio Núñez, Chocolate, y tuve una extraña con-

moción. Inmerso en otro mundo cultural, hablando una lengua que no era realmente la mía, aquel misterioso murmullo sonoro, aquella fuerza que parecía empujar a lo mejor de nuestro ánimo, de nuestra sensibilidad, me llamaba desde una patria mucho más profunda que las convencionales y carcomidas recetas de otros deleznable patriotismos"... Era la patria del patio con jazmines de su madrina, en Salteras, Sevilla.

Eso es para mí Andalucía desde la distancia: la descarga eléctrica al ver Yerma de García Lorca traducido al hebreo en una librería de la Ciudad Vieja de Jerusalén; la que causa la sonrisa de un chaval israelí de uniforme que descubre que su apellido, Alcalá, sirve para nombrar a varios pueblos de mi comunidad; el estremecimiento al ver un colegio bautizado como *Córdoba* en pleno corazón del Hebrón ocupado, o el tarareo de las letras de *Los Piratas*, la comparsa de Martínez Ares, en plena cola para cruzar el *checkpoint* de Qalandia. No traen himnos ni escudos, sino lo mejor de nuestro ánimo. Lo dice Lledó, así que ya sobran más palabras.

**CONOCIENDO EL MUNDO
A TRAVÉS DE LOS ENTRESIJOS
DE LA TELEVISIÓN**

MAR BARRERA BENJUMEA

En primer lugar quiero dar las gracias a Cadena SER y a la Universidad de Sevilla por invitarme a estas jornadas. Estoy muy orgullosa de participar en las mismas y estar rodeada de grandes profesionales. Me llama poderosamente la atención el hecho de que esta mesa esté compuesta sólo y únicamente por mujeres. Cuando me llamaron los compañeros de Cadena SER, y digo compañeros porque he tenido la gran suerte de trabajar con ellos, les pregunté qué pautas podría seguir para conducir mi ponencia sobre 'Andaluces por el mundo'. Ellos me dijeron, simplemente, que hablase de mi experiencia como periodista, que contase todo lo que he hecho, que explicase mis vivencias, y que expusiese los reportajes que he elaborado en las distintas ciudades a las que he viajado.

Siguiendo esta línea, y viéndoles ahí sentados, me recuerdan mis años de estudio e ilusiones. Y de eso hoy he venido a hablarlos: de ilusión, de optimismo y de emprendimiento. Sé que en estos tiempos es difícil y complicado, pero no lo podemos olvidar en ningún momento. Tenemos que tenerlo muy presente como estudiantes para poder hacer nuestros sueños realidad el día de mañana. Por eso, les quiero hablar personalmente de mi experiencia. Yo soy un ejemplo claro de que si quieres algo, lo puedes conseguir.

Desde pequeña, era una apasionada de la radio: escuchaba todos los programas y me sabía las parrillas de memoria. Era casi una obsesión. Mi sueño era ser una gran periodista. Conforme pasaron los años, fui creciendo y reafirmando mis ideas. Tras estudiar y formarme tuve la gran oportunidad de entrar en Cadena SER en un programa musical. En aquella época, final de los 90, la radio musical por excelencia eran los 40 principales. No había tantas estaciones de radio como hoy día. Allí estuve durante un año para pasar posteriormente a la redacción de la Ser y compartir experiencias con grandes profesionales como Antonio Yélamo, actual director de Radio Sevilla y Antonio Hernández Rodicio, director de los servicios informativos de la Cadena SER a nivel nacional. Trabajé con los mejores durante siete años, en Informativos y en el magazine Hoy por Hoy. Pueden imaginar cuánto aprendí.

Con mi relato, solo quiero mostrar que llegué hasta donde quise porque nunca vacilé. Sé que es muy delicado decirlo con la crisis en la que estamos inmersos, donde el número de desempleados crece mes a mes. Pero mi mensaje es positivo. No podemos caer en el desánimo. Luchen, estudien, prepárense y trabajen para conseguir lo que quieren. Peleen por hacer realidad su sueño. Identifíquelo y vayan a por él.

Pero mi carrera profesional no quedó ahí. Después quise investigar más y mi meta fue conocer los entresijos que encierra el mundo de la televisión. Volví a empezar desde cero porque nunca había trabajado en este medio. Mi afán me llevó hasta una pequeña televisión local situada en Sanlúcar de Barrameda donde también aprendí mucho. Un día, el periodista Paco Lobatón me trajo hasta Sevilla, a Canal Sur. Empecé a realizar labores específicas de redacción para más tarde pasar a hacer reportajes, guión y co-presentar junto a él, el programa de actualidad Siete Lunas.

Los periodistas de hoy debemos ser multidisciplinares, debe-

mos saber de todo: escribir, hablar, editar, minutar, montar...

Ser 'todoterreno' en el ámbito periodístico nos va a abrir más puertas. Cuánto más preparados estemos, mejor. Cuánto más multidisciplinares seamos, más posibilidades. Cuando entré en la televisión, mi segunda gran ilusión en la vida a nivel profesional y lo que más me apasionaba era viajar. Estuve años echando currículos en todos los programas de viajes y en todas las cadenas temáticas de viajes, hasta que un día, cuando estaba trabajando haciendo reportajes de investigación en TVE, el que fue nuestro subdirector en Siete Lunas, Ricardo Medina, uno de los grandes gurús de la televisión de este país y creador de formatos de gran éxito, como España directo o Las mañanas de la 1, me llamó y me dijo: "Tengo un proyecto, es nuevo, nunca se ha hecho y se llama Andaluces por el mundo, pero tienes que estar viajando". La idea y el proyecto me fascinaron, era lo que yo estaba buscando, la gran ilusión de mi vida. Así que sin dudar lo más mínimo, lo dejé todo y acepté. Eso sí, con mucho miedo y desconocimiento. Fuimos los primeros en hacer este formato desde Andalucía.

Después nacerían otros programas similares como Españoles por el mundo o Callejeros viajeros. Y la fórmula se ha replicado con éxito en numerosas televisiones autonómicas.

Es muy gratificante pensar que a mí, como andaluza y mujer, me hicieron una proposición pionera en nuestra tierra. Iba a ser la primera periodista en hacer un programa de estas características. Pusieron toda la confianza en mí y no vacilé. Quise ser emprendedora y lo fui. Quise ser optimista y me lancé. Mi experiencia en Andaluces por el mundo ha sido muy importante en mi carrera profesional. Existe un tópico muy andaluz que dice: ¡Como en Andalucía no se vive en ningún sitio!. Es cierto, pero para decirlo tenemos que comparar. Y para comparar, hay que viajar y conocer.

Los andaluces estamos muy preparados. Si bien muchos andaluces han tenido que emigrar en una época difícil, lo cierto es que el talento, las ganas, la ilusión y el emprendimiento les han hecho triunfar. Hemos crecido y nos hemos posicionado en el mundo como gente preparada y formada. Fuera o dentro de nuestras fronteras hay que emprender. Hay que ser emprendedor fuera de Andalucía, sí, pero también, dentro. Luchemos por conseguir nuestros objetivos. En nuestra tierra hay mucho talento y debemos potenciarlo diariamente.

Y como muestra dos ejemplos de andaluces a los que he tenido la suerte de entrevistar y que han puesto todos sus esfuerzos en conseguir su sueño: El primero, el vicepresidente de Sony Pictures, una de las factorías cinematográficas más importantes, y uno de los 10 académicos que dictaminan las leyes de la Academia de Cine de Hollywood, es sevillano. El segundo, quien traduce los juegos de la playstation del japonés al español, entre ellos, el famoso Súper Mario Bros, es granadino. Ellos lo consiguieron, nada es imposible. No se rindan. Sean optimistas y luchen por alcanzar su sueño.

**PERIODISTA ANDALUCES POR EL MUNDO.
LA EMIGRACIÓN COMO OPCIÓN LABORAL**

M^a ÁNGELES FERNÁNDEZ BARRERO

En sus cinco años de historia, el programa “Andaluces por el mundo” nos ha traído a la pequeña pantalla las experiencias y vivencias de más de 1.000 andaluces por el mundo, andaluces que un buen día, por motivos muy diversos, decidieron hacer las maletas e instalarse en otros países. Son tantas las ocasiones en las que el amor, el desamor o el trabajo han llamado a la puerta, que hoy por hoy han marcado el destino de los andaluces en otras fronteras.

En los últimos tiempos, asfixiados por la coyuntura económica, numerosos profesionales cualificados han emprendido un éxodo internacional sumamente importante en cifras. *El País* asegura que aún no hay datos ciertos de las dimensiones de este movimiento de salida de personas, porque en muchos casos es fácil vivir como comunitario en otros países de la UE sin tener que registrarse en el Consulado español. Como dato orientativo, el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero refleja: un aumento del número de españoles residentes en el exterior de 102.432 personas de 2009 a 2010; un aumento de 128.655 personas de 2010 a 2011.

Las profesiones que experimentan un mayor reclamo internacional están relacionadas con el sector sanitario (médicos, fisioterapeutas, enfermeros), la arquitectura y la ingeniería (fundamentalmente ingenieros superiores industriales, mecánicos, electrónicos, aeronáuticos, informáticos y especialistas en nue-

vas tecnologías), según las estimaciones de algunos colegios profesionales y asociaciones. Los destinos: fundamentalmente Alemania, Reino Unido y Francia y algunos países del este de Europa, como Polonia. Para científicos e investigadores, la preferencia apunta a Estados Unidos, mientras que algunos estudios detectan un crecimiento de emigraciones de profesionales técnicos en países de Latinoamérica, como Brasil, Argentina o Chile. La FAPE (Federación de Asociación de Periodistas de España) no dispone de datos referidos a la profesión periodística en este sentido, aunque asegura que las consultas de profesionales van en aumento.

En estos tiempos en los que el mercado laboral no ofrece oportunidades para los jóvenes, y mucho menos para los periodistas, seguro que en más de una ocasión nos hemos planteado la posibilidad de hacer las maletas y, como muchos andaluces por el mundo, trazarnos un futuro profesional y vital en un nuevo destino. Para el periodista en formación y para el periodista los periodistas en ejercicio, la experiencia hacer las maletas es, sin duda, muy distinta.

El periodista en su etapa de formación

La formación universitaria de los andaluces ha tendido en las últimas décadas a la internacionalización. Ha sido una respuesta necesaria a los desafíos de la globalización, de manera que las universidades han trazado estrategias para potenciar la educación transfronteriza y los alumnos son cada vez más conscientes de la importancia de la movilidad académica.

Los datos de uno de los programas de movilidad más emblemáticos, el programa Erasmus, evidencian la progresiva europeización de la educación superior. Desde 1987, este programa ha hecho posible que unos tres millones de jóvenes estudien o se formen en otro país de Europa. Pensemos que en 1990 estudia-

ron en el exterior con este programa 3.442 estudiantes, mientras que en el curso 2010-2011 31.427 alumnos se acogieron a esta opción de movilidad.

España es el país de la UE que más estudiantes envía y recibe a través de este programa. En el curso académico 2010-2011, por ejemplo, España fue el país que recibió más estudiantes participantes en el programa de intercambio europeo Erasmus, es decir, fue el destino favorito de los europeos, pero también el que envió un mayor número de estudiantes al exterior (un total de 36.183), seguida de Francia (31.747) y Alemania (30.274). Andalucía es la comunidad que más estudiantes Erasmus emite y recibe, un 22,3% del total. En el curso académico 2010-2011 7.012 andaluces pudieron estudiar en el exterior con una beca Erasmus.

Los estudios de Comunicación aparecen en las estadísticas incluidos en los de Ciencias Sociales, que representan el 31,41% de los Erasmus españoles. El principal destino es Italia, seguido de Francia y Alemania.

Si atendemos exclusivamente a los estudios de Comunicación, las cifras bajan considerablemente. En la Universidad de Sevilla, por ejemplo, representaron en el curso académico 2011-12 el 3,58% de las salidas Erasmus (sin contar los estudiantes de EUSA).

Son muchas las razones que les llevan a estudiar en el extranjero, entre otras: para avanzar en el estudio de su especialidad y comprobar distintos métodos de enseñanza; para ampliar horizontes laborales mejorando su currículum; para aprender idiomas o mejorar sus conocimientos lingüísticos; para conocer otras culturas, conocer gente de otros países y hacer nuevos amigos; para disfrutar de una experiencia personal única que contribuya al estudiante a madurar; para favorecer la formación personal y las capacidades sociales; para demostrar flexibilidad e

iniciativa.

Los principales obstáculos para la movilidad académica, según Eva Alcón, Catedrática de la Universidad Jaume I, son los idiomas y la financiación, pues las becas no alcanzan ni a toda la población estudiantil ni son suficientes para cubrir los gastos de la estancia.

El periodista en ejercicio

Para el periodista en ejercicio, las razones que les llevan a plantearse un futuro profesional en otro país son bien distintas. Un pequeño sondeo entre compañeros de profesión nos permite dibujar algunos argumentos. Los más frecuentes son: para aprender idiomas o mejorar sus conocimientos lingüísticos, especialmente en el caso de periodistas jóvenes y sin cargas familiares, para ampliar horizontes laborales mejorando el currículum; para especializarse en periodismo internacional. Por ejemplo, como corresponsales de medios en el extranjero; para buscar una opción laboral más digna a la que se tiene en España; por necesidad, como alternativa a la ausencia de salidas laborales en España

Distintos estudios y encuestas revelan que la movilidad de la profesión periodística es más frecuente entre los periodistas más jóvenes, pero la situación socioeconómica de la última década está cambiando los parámetros.

No nos gusta escucharlo, pero debemos ser realistas: el periodismo español vive una situación de extrema gravedad. Según la FAPE (Federación de Asociaciones de Periodistas de España), desde mediados de 2008 hasta principios de noviembre de 2012 se han destruido 6.393 puestos de trabajo en la profesión periodística y el número de periodistas en situación de paro se ha triplicado en un año, desde 9.937 personas en septiembre de 2011 a 27.443 personas en el mismo mes de este año. Otro dato

representativo: según el Servicio Público de Empleo Estatal, los demandantes de un trabajo en periodismo pasaron de 7.198 en 2009 a 8.317 en 2011.

Los recién licenciados en Periodismo ven pocas posibilidades de recuperación inmediata del país, por lo que buscan nuevas posibilidades en otros lugares, pero también periodistas con una larga experiencia profesional han hecho las maletas.

¿Los principales destinos? No hay estudios oficiales que ofrezcan datos certeros, por lo que hemos optado por realizar un sondeo entre los estudiantes de Periodismo de la Universidad de Sevilla. La muestra se compone de 63 alumnos, 41 mujeres (65,08%) y 22 hombres (34,92%), con edades comprendidas entre los 19 y los 33 años, todos ellos matriculados en la asignatura “Géneros y Estilos Periodísticos”, del segundo curso del Grado en Periodismo.

El resultado es el siguiente:

Reino Unido e Inglaterra	(20,83%)
Italia	(19,44%)
Estados Unidos	(13,89%)
Francia	(8,33%)
Argentina	(8,33%)
Chile	(6,94%)
Venezuela	(4,17%)
Brasil	(2,78%)
Cuba	(2,78%)
Suiza	(1,25%)
Australia	(1,25%)
Suecia	(1,25%)

Jamaica	(1,25%)
Holanda	(1,25%)
Uruguay	(1,25%)
Japón	(1,25%)
Canadá	(1,25%)
Finlandia	(1,25%)
Palestina	(1,25%)

Una de las barreras a la hora de tomar la decisión de emigrar para los periodistas es el idioma. El periodista vive del lenguaje, que es su herramienta de trabajo. Por esta razón, muchos periodistas han optado por emigrar a distintos países de Latinoamérica, donde además, los periódicos han experimentado un crecimiento (Brasil sobre todo, donde el idioma sigue siendo una barrera, y algo menos en Argentina o Bolivia), a diferencia de lo que sucede en Europa o Estados Unidos. Este crecimiento se aprecia en el aumento de las ventas en publicidad. El idioma y similitudes culturales son factores decisivos a la hora de elegir destino, especialmente para los periodistas que cuentan con un dilatado bagaje profesional y en caso de emigrar buscar una opción son demasiados riesgos.

Los periodistas más jóvenes optan por otros destinos con otras lenguas, como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Francia. Su juventud ha ido asociada a una mayor formación en idiomas, pero también a menores obstáculos familiares y a la posibilidad de comprometer temporalmente el ejercicio profesional periodístico. Según *El País*, que recientemente publicaba una guía laboral para emigrar, “cuando el idioma es una barrera, la opción suele ser aprenderlo o perfeccionarlo en el extranjero mientras se trabaja en puestos de baja cualificación” pues “Un paso atrás a veces son tres pasos adelante”.

Los sondeos entre compañeros de profesión en Andalucía indican que los países árabes, a diferencia de lo que ocurre con las profesiones técnicas, no representan por el momento un mercado interesante para la profesión periodística, lo que evidencia la dependencia de nuestra profesión del lenguaje.

Según un estudio de Infoempleo, los españoles están predispuestos a hacer las maletas, pero no a cualquier precio. Según esta encuesta, sólo emigrarían siempre y cuando se cumplan una serie de requisitos, como obtener un buen el sueldo (51% de los encuestados) y buenas condiciones laborales y beneficios sociales (41%). El 72% de los encuestados dejaría España si tuviera un contrato fijo, y el 62% se iría con contrato temporal siempre que fuera por más de 12 meses. De hecho, el 47% de los que buscan trabajo en el extranjero estaría dispuesto a irse durante más de 5 años si las condiciones fueran positivas. Los españoles también valoran un buen ambiente de trabajo, oportunidades reales de desarrollo profesional y la posibilidad de conciliar vida personal y laboral.

El sondeo realizado entre los estudiantes de Periodismo de la Universidad de Sevilla revelaba que el 71% de los futuros periodistas encuestados consideraba que hay oportunidades para desarrollar la profesión periodística en el extranjero. Tan sólo un 6,35% no venía estas oportunidades, mientras que un 1,59 las consideraba escasas. Un 46,03% de los alumnos encuestados consideraba la opción de emigrar una opción recomendable y un 30,16% alternativa, en caso de no encontrar trabajo en España. Los alumnos valoraban, entre otras, las siguientes variables a la hora de elegir destino para emigrar: por su clima y su forma de vida (11,11%); porque han oído hablar de sus oportunidades laborales para los periodistas (8,89%); porque han oído hablar de sus oportunidades laborales para muchas profesiones (16,67%); porque tienen allí amigos o familiares (4,44%); porque conocen

el idioma (22,22%); porque el país de destino dispone de buenas comunicaciones con España (4,44%); otras razones (22,22%); no contestaron (10,01%)

La decisión, en cualquier caso, no es fácil de adoptar y al margen del idioma, otros obstáculos y otras variables que determinan la opción de emigrar, según *El País*, son el colchón financiero, las ataduras económicas (hipotecas, coche) y personales (pareja, familia).

**MANUEL CHAVES NOGALEZ,
UN ANDALUZ EN EL MUNDO**

REMEDIOS FARIÑAS TORNERO

España a lo largo de su historia siempre ha sido un país de emigrantes, Andalucía es una de las comunidades donde más se ha sentido la emigración. Debido a unas causas u otras, el andaluz ha tenido que salir de su tierra, a veces para encontrar unas mejores expectativas de trabajo, y otras por motivos ideológicos. La gran mayoría de las veces su salida ha sido ajena a su voluntad.

Desde el siglo XIX la sangría de intelectuales ha sido constante. Los primeros liberales se marcharon a Inglaterra: Espronceda, Alcalá Galiano, Blanco White y un sinfín de nombres que huyeron al país que entonces era el más receptivo de Europa. Todos supieron adaptarse a la vida de esa nación y enriquecer la vida de ese país que los había acogido con sus culturas y capacidades.

Ya en el siglo XX sobre todo por motivos políticos, la salida de nuestro país fue muy numerosa. Mentas como las de Gregorio Marañón, Luis Cernuda, Juan Ramón Jiménez, Machado, Manuel Chaves Nogales y muchas otras se fueron al exilio por sus ideas, mentes privilegiadas que España ni supo ni quiso conservar. La aportación que estos hombres hicieron a la cultura del país que los acogía fue espectacular, uno de ellos incluso recibió el Premio Nobel en el exilio.

Tenemos como ejemplo a Manuel Chaves Nogales, un patriota de corazón de la República española en el exilio. Su integridad

y su independencia política hicieron que tuviese que exiliarse a Francia junto a su familia, y más tarde cuando las tropas de Hitler invaden este país, parte solo hacia su segundo lugar de exilio, Inglaterra, del que ya no volvería jamás.

Chaves vivió unos momentos que serían claves en la historia de España: la Dictadura de Primo de Rivera y su final, la Segunda República, y la más sangrante guerra que se había vivido en nuestro país, la Guerra Civil.

La confrontación política que hubo durante el tiempo que duró la República fue una de las causas que desembocaron en el levantamiento militar y alcanzó a todas las actividades de la nación. Las posturas se radicalizaron tanto que todos debían de confesar su ideología, los periodistas, literatos o artistas debían de ser de izquierdas o de derechas y además confesarlo, revolucionarios o conservadores, defensores, en definitiva, de uno u otro bando. En este clima la imparcialidad era totalmente imposible y dificultaba el rigor de la prensa de centro. El diario del cual Manuel Chaves era director, *Ahora*, se calificaba de ser un periódico defensor del equilibrio y del gobierno de la República, y su director de ser “un pequeño burgués liberal”. Por lo tanto, al director y al periódico se les complicaban sus labores.

Las crónicas que Manuel Chaves publica por entregas en el periódico *Ahora* son los grandes temas de la actualidad del momento: la revolución bolchevique y los fascismos europeos. Chaves sabía que ambas ideologías eran las que creaban la discordia en España y las que llevarían al país al mayor de sus desastres: la Guerra Civil.

El periodista toma partido por la República y sufre las consecuencias. Salió de España en noviembre de 1936 y nunca volvió. Comienza para él el exilio que durará hasta su prematura muerte. Cuenta los motivos de su exilio en el prólogo del libro *A Sangre y Fuego*, que escribe en Francia en 1937 y dice: “Me fui

cuando tuve la íntima convicción de que todo estaba perdido y ya no había nada que salvar, cuando el terror no me dejaba vivir y la sangre me ahogaba. ¡Cuidado! En mi deserción pesaba tanto la sangre derramada por las cuadrillas de asesinos que ejercían el terror rojo en Madrid, como la que vertían los aviones de Franco, asesinando a mujeres y niños inocentes. Y tanto o más miedo tenía a la barbarie de los moros, los bandidos del Tercio y los asesinos de la Falange que a la de los analfabetos anarquistas y comunistas”.

Andrés Trapiello escribe en el prólogo de *El maestro Juan Martínez que estaba allí* que *A Sangre y Fuego* es lo mejor que se ha escrito sobre la Guerra Civil española. En este libro, Manuel Chaves Nogales deja clara su ideología. Se presenta como “pequeño burgués liberal, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”. Trapiello escribe: “Por gusto lo reproduciría aquí entero [el prólogo]. Creo que no se encontrarán escritas sobre la misma guerra palabras más juiciosas, actuales y vivas que las suyas. Después, con los años, han sido muchos los que rectificaron algo su tiro, su visión. Una exactitud y precocidad en el diagnóstico, tan raras dentro de la literatura española, tan inteligentes en Chaves, no existe”.

En *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, Manuel Chaves nos retrata una historia real, a través de entrevistas que realizó con el bailarín Juan Martínez (exiliado en París), y cuenta cómo fue la Revolución Rusa y la Guerra Civil. Se publicó por entregas en el periódico *Ahora*. En aquel momento, una parte de los españoles estaban entusiasmados con la Revolución Rusa y la otra con los fascismos europeos que iban surgiendo.

Su labor periodística supera las plumas más eficaces, sus análisis políticos trascienden de su época a la nuestra, la calidad humana a este sevillano le costó tanto que las izquierdas como las derechas lo persiguieron. Chaves, con una claridad de expresión

fuera de lo común en su época, denunció tanto al fascismo como al comunismo. Dejó a sus contemporáneos y a nosotros la visión y el análisis de lo que sería la peor guerra del siglo XX, la Segunda Guerra Mundial. Manuel Chaves Nogales no llegó a ver cómo terminaba.

Chaves Nogales no sólo fue un cronista único, también era un gran analista político, conservó esa capacidad en su precario exilio en Francia donde pese al derrumbe del espíritu de sus ciudadanos, cuando las tropas de Hitler entraron en París, él escribiría incluso con más clarividencia y pena el desastre de la más consolidada República democrática europea, en sus crónicas: *La agonía de Francia* (1941). En España el triunfo de las izquierdas había llevado a la rebelión fascista, en Francia el miedo al comunismo hizo que se entregaran a Alemania.

Chaves Nogales escribe desde su exilio en París, cuando ya la moribunda República española daba sus últimos coletazos, una de sus obras maestras: *La defensa de Madrid*, una serie por entregas que recopila el terror de los totalitarismos causantes de la ruina del país y la muerte de tantas miles de personas. La ruina que Chaves Nogales ya había anunciado con antelación.

En Francia, Manuel Chaves hacía junto con su familia y algunos amigos una publicación casi manual, *Sprint*, dónde se informaba de los acontecimientos que sucedían en España a los refugiados españoles. Esta publicación era una imitación del periódico que confeccionaban Miliukov y Kerenski, los dos personajes rusos que conoció mientras escribía su obra *Lo que ha quedado del imperio de los zares*. De ellos había aprendido Chaves lo que era la vida de un refugiado en Francia: trabajos precarios y esporádicos, viviendas en no muy buenas condiciones, mantener contactos con nuevos exiliados que llegan, estar informado de lo que ocurre en el país propio....

En poco tiempo Manuel Chaves consigue trabajo, colabora

con la agencia Cooperation Press Service, a través de ésta envía colaboraciones a distintos medios, sobre todo latinoamericanos, publica en una editorial chilena su obra *A Sangre y Fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España*, también colabora con la prensa inglesa y francesa. En Francia mantiene una intensa actividad literaria y periodística, colabora con *L'Europe Nouvelle* y *Candide*, y trabaja como corresponsal en la agencia Havas. Es ésta la que le facilita la salida cuando las tropas de Hitler entran en Francia. Pilar, su hija, dice: “Cada paso era un paso para toda la familia. Hasta que una mañana de junio de 1940 decidieron separarse ante la inminente llegada de la Gestapo. Alguien le avisó días antes. Estaba en la lista. Le irían a buscar y la familia, reunida en el piso que habitaban en el exilio de los suburbios de París, decidió que debía irse. Se esperaba que Hitler invadiera Francia, desde luego, pero las cosas se fueron acelerando mucho más de lo que todo el mundo creía y, de pronto, los alemanes estaban allí, en París. La cosa se agudizó y nos pusimos intranquilos. Nosotras no lo percibimos tanto como mi padre, que debió hablarlo con mi madre, naturalmente. Sí, nos dimos cuenta de que aquello iba a acabar pronto y que había que hacer algo, que había cierta urgencia, la angustia del qué hacemos y cómo lo hacemos. Fue una cosa que se fue agudizando hasta que llegó el momento cumbre, que fue la noche en que discutimos lo que podíamos hacer. Mi padre dijo: ‘O me quedo y me escondo, o me voy’. Entonces, mi madre se mostró como una mujer valiente, que lo era, y dijo: ‘Nosotros nos quedamos y tú te vas’.”

Chaves fue perseguido por la Gestapo por su oposición al fascismo y parte en 1940 al que sería su segundo y definitivo exilio. En París deja a sus hijos y a su mujer, ésta a punto de dar a luz a su hija Juncal. Se instala en Londres en un apartamento en Russell Court. Su obra, quizás la más famosa, *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas*, le abre las puertas del periodismo

inglés. Se publicó por primera vez en la revista *Estampa* en 1935 y fue su obra más veces editada. Conoció versiones en inglés cuando aún vivía y fue la única que estaba al alcance del público en la dictadura franquista. *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas* seguía publicándose en la editorial Alianza, aunque la dictadura española hubiese condenado al periodista. El resto de la obra de Manuel Chaves sufrió un largo olvido hasta que en los años 90 María Isabel Cintas consiguió recopilarla y publicarla.

Entre 1941 y 1942 Chaves dirige la agencia The Atlantic Pacific Press, trabaja para la cadena BBC y como redactor en Evening News y Evening Standard. Mientras, está reuniendo material para hacer una novela sobre los refugiados españoles en Londres, novela que no puede concluir. En 1942 consigue montar su propia agencia de noticias pero su salud se va resintiendo cada vez más, la vida que lleva en Londres no es la más adecuada y sus problemas son cada vez más complicados. El 8 de mayo de 1944, con tan sólo 46 años muere en el hospital Royal Avenue en el distrito de Chelsea. Le sorprende la muerte reelaborando material recogido entre los refugiados españoles en Londres huidos de las tropas alemanas. Su intención era emplearlo para escribir una novela que tenía en mente a la que iba a titular *In the distance a light*.

El 9 de mayo de 1944, día después de su muerte, Antonio Soto, periodista exiliado, compañero y amigo de Chaves, radió en la BBC lo siguiente: “No hace más de cuatro días, presintiendo su muerte, me decía: ‘Es horrible. Llevo ocho años esperando ver cómo vencen al fascismo y me voy a morir precisamente en el momento en que los Aliados van a invadir Europa libertándola de sus opresores”.

Los restos de este gran periodista descansan en Londres, en la tumba CR19 del cementerio de Fulham, no tienen nombre, ni

siquiera una lápida que lo recuerde, pero su clarividente obra le ha dado un merecido puesto en la historia del periodismo universal. Personas como María Isabel Cintas, Trapiello, Muñoz Molina y muchos otros seguirán manteniendo vivo su recuerdo. Chaves Nogales fue un periodista que se adelantó a su tiempo, su mente era de una agudeza inusual, su poder de observación y de análisis hizo que sus designios se cumplieran. Muestra de esta agudeza se hace perceptible en la actualidad en sus afirmaciones sobre la independencia de Cataluña, allá en 1936. Después de entrevistar a Maciá y a Companys decía en su periódico *Ahora*: “En Catalunya hay, por encima de todo, un hondo sentido conservador que se impondrá fatalmente”.

Entrevistó a los grandes personajes de la historia: Azaña, Goebbels, y un largo etc. Manuel Chaves Nogales no fue un literato, fue un gran periodista que convivió con escritores, asistió a tertulias y con su magnífica pluma entró en todos los temas que interesaban a la opinión pública del momento. Temas tan importantes de la historia de España que él vivió, en un periodo en el que la literatura y el periodismo confundían sus perfiles, en el que la prensa, todavía, tenía mucho de ideológica y donde se iban perfilando los géneros periodísticos que encontramos hoy en día. Manuel Chaves Nogales, otro ejemplo de andaluz que España dejó en el camino.

EL CONO SUR VISTO POR UN ANDALUZ

SARA RUANO GRANADO

“ Si tuviera que elegir un momento decisivo en cuanto a la trascendencia o la importancia periodística, me quedo con la caída de Bagdad. Una persona que llevaba muchos lustros gobernando un régimen hermético y no había apenas periodistas internacionales, y de repente estar allí en ese momento, con todos los ojos del mundo pendiente de eso, fue un privilegio. Recuerdo estar en la Plaza del Paraíso cuando cayó la estatua de Hasan Husein”. Ésta es solo una de las cientos de experiencias vividas por Francisco Peregil a lo largo de los más de veinte años que lleva dedicado a la profesión y que el periodista, echando la vista atrás, puede contar con orgullo.

Son multitud las voces que afirman que el periodismo tradicional ha muerto. Las informaciones, los reportajes, los periodistas e, incluso, los lectores ya no son como antes. Sin embargo, en esta transición, en este devenir del periodismo entre lo que era y lo que está siendo, siguen existiendo periodistas como los de antaño. Periodistas que a pesar de tener que adaptar sus informaciones a los ciento cuarenta caracteres que el lector es capaz de leer y asimilar en el poco tiempo que tiene, continúan desempeñando su labor con la mayor profesionalidad y compromiso posible.

Francisco Peregil es uno de estos periodistas. Dedicado desde muy joven a esta profesión ha recorrido más de medio mundo acercando la realidad a todos sus lectores. Más de veinte años

escribiendo para el diario *El País* lo avalan y lo han convertido en uno de los corresponsales más respetados del periódico.

Ser corresponsal de guerra nunca estuvo entre sus planes pero, sin embargo, su afán por estar en cualquier lugar donde hubiera algo que contar lo ha llevado a cubrir más de un conflicto armado, entre los que destacan los sufridos en la República Democrática del Congo, en Sudán, Colombia y, cómo no, la Guerra de Iraq.

Actualmente, Francisco Peregil vive en Argentina, pero él no dice “chamuyos” ni sale a tomar una “picada” con los amigos. A pesar de llevar varios años viviendo en Buenos Aires su acento sigue siendo cien por cien andaluz. Un acento tan andaluz que él mismo cree que por este motivo nunca daría bien ni en radio ni en televisión. Quizás la culpa de esto la tenga su mujer, onubense al igual que él, que le sigue a cualquier parte del mundo donde vaya.

Un hogar andaluz en una de las ciudades más pobladas del mundo, la ciudad porteña; un hogar de andaluces que no olvidan su tierra, su gente y su acento y, por esto, cada vez que tienen ocasión regresan: “Dos veces al año voy a Andalucía. Es allí donde tengo mi familia, también la familia de mi mujer, ya que somos los dos del mismo pueblo, y tanto las Navidades como el verano lo pasamos en Andalucía. De hecho, siempre estamos, entre Huelva y Sevilla. Nosotros veraneamos en Huelva y visitamos mucho Sevilla. Ése es nuestro círculo. Mi relación personal es bastante, se nota que el acento lo tengo marcado; tal vez porque seamos los dos andaluces”.

Ahora se ha convertido en la sombra de la viuda de Kirchner y no hay un solo paso que ésta dé del que él no esté al tanto. Mucho antes de llegar a la ciudad porteña y de estar vigilante desde el Obelisco, Francisco Peregil ha cubierto guerras, referéndums de constituciones y el fallecimiento de un Papa. No olvida sus

inicios y recuerda con cariño aquellos días que empezó cubriendo informaciones locales y nacionales para, poco a poco, ir ascendiendo hasta convertirse en lo que es hoy en día.

En el cambio de cubrir información local y nacional a la etapa internacional que está viviendo ahora, sigue manteniendo el contacto directo con la calle como hacía en sus inicios, pero esta vez las calles ya son otras, sus crónicas las escribe desde la Avenida Pedro Goyeneche de Buenos Aires, desde la calle Bandera en Santiago de Chile o desde el Bulevar General José Artigas en Montevideo; pero siempre le enseñan cosas diferentes todos los días.

Para él, ser periodista no sólo le ha dado la oportunidad de aproximar los acontecimientos, sino que gracias a su profesión ha podido conocer y aprender de personas que ni habría soñado conocer.

Su trabajo no sólo se circunscribe a Argentina, donde reside y es centro neurálgico de su trabajo, sino que es el encargado de informar sobre todo lo que ocurre en el Cono Sur. Afirma que está orgulloso de poder cubrir tantos países como hace: “Tengo que atender yo varias corresponsalías; no es sólo la de Argentina, sino también Bolivia, Chile, Uruguay... ahora Brasil no porque hay una delegación nueva, pero antes también Brasil, con lo cual son muchos países los que llevo”.

Debido a esta gran carga de trabajo, Peregil reconoce que, aunque está al tanto de lo que está ocurriendo en Andalucía, no puede leer toda la prensa regional que le interesaría: “Con tantas corresponsalías no tengo tanto tiempo como para cubrir la prensa local de Andalucía. Por supuesto, leo mi periódico, *El País*, pero no hago un seguimiento muy puntual de los medios andaluces”.

Aunque no es de los que afirman que eligió la carrera de Periodismo para poder escribir, sí reconoce que la eligió para

aprender a hacerlo. Por lo tanto, sería un despropósito obviar su carrera literaria que cada vez está cobrando más importancia. Su primer libro fue la biografía de Camarón de la Isla, a quien entrevistó por última vez, y que vio la luz bajo el nombre *Camarón de la Isla, el dolor de un príncipe*. Después de cubrir la guerra, recogió su experiencia en Iraq en el libro *Reportero en Bagdad*, y, cómo no, también ha escrito varias novelas.

Si tuviéramos que destacar alguna de ellas, ésta sería *Manuela*, publicada en 2005. *Manuela* encierra en su trama central varias historias interrelacionadas. Dentro del leimotiv de la Guerra Civil española encaja relatos muy variados que van desde la amistad a los rencores, pasando por la enfermedad y el reencuentro. Después de seis años de escritura, el periodista onubense pudo dar el final correcto a esta historia.

Sin embargo, su último libro tiene una vertiente más periodística. *Estamos bien en el refugio los 33* recoge la odisea de los treinta y tres mineros chilenos encerrados durante meses en San José (Atacama). Alejado de la manipulación que se puede realizar sobre los acontecimientos y gracias a lo que es verdaderamente la labor del periodista; estar en la calle, donde ocurren los hechos, el libro desvela cómo fue en realidad todo el proceso. Fuera del éxito laboral que le pudo haber dado la cobertura del hecho y, posteriormente, la publicación de este libro, en una entrevista digital para *El País*, el autor ha reconocido que lo positivo que saca de la experiencia ha sido la unión de un pueblo y cómo en unidad se pueden solucionar los problemas.

Su carrera literaria va cada vez a más y Francisco Peregil está dispuesto a continuar con su faceta de escritor sin dejar de lado su oficio de periodista. En más de una entrevista ha afirmado que escribe durante sus vacaciones, pero que siempre intenta escribir todos los días por poco que sea. Nunca abandonaría el periodismo por la literatura, ya que se siente un privilegiado de

poder acceder a todos los mundos que éste le abre.

En cuanto a sus preferencias personales son muy variadas. Como periodista y escritor tiene gusto por la buena literatura: Virginia Woolf, García Márquez y Lorca. Y como buen andaluz y amante del flamenco también tiene gustos muy selectos: una buena guitarra, Paco Toronjo, Lole y Manuel y La Macanita.

Si nos centramos en el periodismo, a pesar de la crisis que atraviesa la profesión, Francisco Peregil ha reconocido que para él, en este momento, hay mejores periodistas y mejores diarios que nunca. También añade que esta excelencia no quiere decir que en radio y televisión haya determinados colaboradores que echen por tierra una profesión que no es la suya. Ante la pregunta de cómo podría mejorar el periodismo español, afirma que la solución se encontraría en un buen sistema educativo que apueste y fomente el gusto por la lectura.

Francisco Peregil no se ve haciendo otra cosa que no sea periodismo, pero, no obstante, sabe reconocer los defectos de esta profesión. Una profesión muy absorbente, devoradora de tu tiempo y de tu vida, y tan caprichosa que en cuestión de días puede relegarte a un segundo plano y poner a otro en tu lugar.

En cuanto a los premios que se le han concedido por su trabajo como profesional de la información destacan el Ortega y Gasset de Periodismo, que recibió en el año 2003 y el premio Ángel Serradilla, concedido por la Asociación de la Prensa de Huelva.

Por su faceta literaria también ha llegado a ser galardonado. El jurado del Premio Nadal le dedicó una mención especial por su primera novela, *Era tan bella*.

Buscando y documentándome sobre Francisco Peregil, encontré varias entrevistas y encuentros en medios digitales de hace algunos años y que me sirvieron de mucha ayuda. En uno de estos encuentros digitales que realizó con *El Mundo*, un lector le hacía varias preguntas acerca del periodismo que perfecta-

mente encajaría con la situación que se está viviendo en la actualidad. Peregil cuenta que aunque el elevado paro de la profesión era lo que más le disgustaba de elegirla, en vez de pensar en todas aquellos periodistas que no estaban trabajando, decidió pensar en esos otros muchos que sí lo estaban haciendo.

Los comienzos de Francisco Peregil fueron complicados y, al leer su experiencia, en este momento seguro que son muchos los estudiantes o recién licenciados que se ven identificados con él. La situación en ese momento también era complicada y Peregil estaba ansioso por empezar a trabajar o por hacer prácticas. Después de mandar decenas de cartas a todos los medios de comunicación que conocía, durante el último año de carrera, fue seleccionado para empezar a colaborar en dos medios de comunicación. La elección que hizo, trabajar en un periódico de índole económica, no fue la más acertada, ya que a los pocos meses de que comenzara cerró. Inmediatamente después empezó a colaborar en *El Mundo* y cuatro meses más tarde fichó por el *El País*. Y hasta el día de hoy.

Pienso que éste sería un buen mensaje de esperanza para aquéllos que quieren comenzar, que estudian o que han estudiado Periodismo y que ven la situación un tanto oscura. Los comienzos no son fáciles para nadie, hasta periodistas tan carismáticos como Francisco Peregil lo han padecido, y en época de crisis como atravesamos mucho más. Esto no debe quitar la ilusión, al contrario, debe servir de impulso para seguir defendiendo la profesión y la vocación con más fuerza. Volvemos a la misma idea de siempre; la situación en algún momento tiene que cambiar, el periodista se tiene que adaptar a las nuevas circunstancias y depende de él la manera de afrontarlas. En cierta manera, éste es un mensaje de optimismo que no habría que descartar.

**GERVASIO SÁNCHEZ,
DESDE CÓRDOBA PARA EL MUNDO**

SARA RUANO GRANADO

Existe un gran mito en torno a la profesión de reportero de guerra; es una profesión con multitud de riesgos a la hora de llevarla a cabo, con presiones y, como todo el periodismo en la actualidad, con precariedad. Aunque esto no siempre es así, también existe el periodista pillo que cubre la información desde su hotel atendiendo otros menesteres. Pero con Gervasio Sánchez la cosa cambia, con él se cumplen y se personifican estas características del profesional de guerra idealizado.

La Guerra del Golfo, Kosovo, Angola o gran parte de los conflictos armados en América Latina son algunos de los destinos que este cordobés ha cubierto a lo largo de su carrera profesional. Gervasio Sánchez es experto en despertar las conciencias y reivindicar justicia para los más desfavorecidos. Sus fotografías están en la retina de todos y en todos los lugares del mundo, y sus innumerables premios le sirven de aval. Sus fotografías chocan, perturban y remueven; en general, no dejan a nadie indiferente.

Sus trabajos se convierten en elementos fundamentales para la comprensión de los actuales conflictos. Muestra una realidad sin filtros ni escrúpulos.

Mucho ha llovido desde el año 1984 cuando se licenció en Ciencias de la Información y, durante todo este tiempo, Gervasio Sánchez ha sabido ir más allá del concepto de periodista

de guerra que todos tenían en mente. Desde su punto de vista inconformista y rebelde ha sido capaz de mostrar esa realidad desgarrada y olvidada de aquéllos que sufren la guerra. Todos sus trabajos tienen una característica en común, como él mismo afirma, y es que siempre que fotografía un conflicto lo hace tratando a las víctimas con la mayor dignidad y respeto que merecen; captando el dolor de todos ellos.

Gervasio Sánchez puede ser, y ha sido en numerosas ocasiones, considerado como el periodista andaluz, no sólo de los gráficos, más internacional. Ha seguido el camino de quienes fueron antes que él y está dejando su propia estela y legado personal para todos aquellos que se quieran dejar guiar por sus pasos.

Lo que sí puede resultar curioso es que, a pesar de llevar más de media vida pegado a una cámara fotográfica, él mismo reconoce que nunca ha hecho ningún curso de fotografía. Lo suyo, simplemente, es vocación por retratar la cara de los más desfavorecidos en la cruda realidad que deja una guerra. Y como más de una vez ha confirmado, para él una fotografía es mucho más atractiva que la palabra.

A pesar de la calidad de sus trabajos, éstos también se ven afectados por la crisis de identidad y precariedad que asola el panorama de la comunicación en nuestro país. Si antes los principales medios de comunicación nacionales se habrían peleado por poder dar luz a sus reportajes, hoy en día, con las escasas tiradas que se publican y la falta de interés de los gerentes de los medios por publicar verdadero periodismo, la mejor y casi única salida que le queda para sus trabajos se encuentran en la organización de exposiciones y la edición de libros.

En el año 1993, *El Heraldo de Aragón* le concedió el Premio al Mejor Periodista del año por su cobertura de la Guerra de Bosnia. Tras este nombramiento, la sucesión de galardones a su labor periodística no ha cesado y se han ido encadenando unos

con otros.

Tiene en su haber numerosos premios importantes valorando su trayectoria, entre los que destacan el Premio de los Derechos Humanos de Periodismo, el Premio Cirilo Rodríguez o el Premio Ortega y Gasset de Periodismo. La recogida de este último quizás sea una de las situaciones más polémicas que ha vivido Gervasio Sánchez, acusando al Gobierno de España de no cumplir las políticas de paz que llevaba años promulgando.

Sin embargo -y esto es a título personal-, si para un profesional existe un galardón que le puede llenar de orgullo es uno que premie su buena labor. Y Gervasio Sánchez también lo tiene. En el año 2004, el Gobierno de Aragón le otorgó la Medalla al Mérito Profesional, reconociendo sus laudables trabajos fotográficos y su actividad periodística internacional. Por este premio fue calificado “como testigo de este convulso siglo XXI que representa la cultura, el riesgo y el compromiso de los corresponsales de guerra al servicio de la verdad”.

Pero a pesar de contar con distinciones tan notables, el periodista cordobés tiene los mismos gustos e intereses que cualquier otra persona. Uno de los principales vínculos que lo mantienen cerca de Andalucía es su afición por el fútbol. Siente especial predilección por el equipo de su tierra, el Córdoba CF: “Una de las cosas que más ilusión me haría es que el Córdoba volviera a primera división. Recuerdo de pequeño cuando lo vi bajar a segunda y, ahora, me encantaría verlo subir”.

Gervasio Sánchez ha trabajado en diversos medios de comunicación entre los que figuran Cadena SER, *La Vanguardia* o el servicio español de la BBC. Actualmente, y desde el año 1998, reside en Zaragoza donde forma parte del equipo de *El Heraldo de Aragón*.

Toda su carrera ha estado enfocada al mismo tipo y estilo de periodismo: el periodismo internacional. Reconoce abierta-

mente que, aunque no está en sus planes, si llegase el momento determinado de regresar, estaría dispuesto a hacer periodismo en Andalucía, pero siempre desde su punto de vista personal y desde su manera de mirar al mundo: “Yo hago periodismo internacional, vivo en Zaragoza y todavía no me he planteado hacer otro tipo de periodismo. Dicho esto, creo que Andalucía es una comunidad autónoma que prácticamente tiene una quinta parte de la población de todo el territorio español y hay miles y miles de historias interesantes que poder documentar. Creo que es una de esas comunidades donde se pueden hacer todo tipo de historias y creo que sería una de las zonas, no solamente de España, sino del mundo, donde mejor ejercería el periodismo.

Donde me sentiría más realizado haciendo periodismo. Claro, periodismo como lo entiendo yo. Periodismo vigilante del poder, un periodismo crítico, un periodismo alejado de todo lo que cae en la tontería y en lo fácil. Hay clichés provinciales que se deben superar y mostrar siempre de la manera más profunda lo que ocurre en una zona”.

Al igual que su autor, las exposiciones fotográficas llevadas a cabo por Gervasio Sánchez han recorrido más de medio mundo. Como sería de esperar, muchas de ellas han llegado a Andalucía; convirtiendo al fotógrafo cordobés en profeta en su tierra. De hecho, Sánchez recuerda con cariño que sus primeras muestras, allá por los años 90, se hicieron aquí, concretamente en Almería: “Desde el punto de vista profesional, con Andalucía tengo una relación desde hace muchos años. He expuesto varias veces en el Centro Andaluz de la Fotografía en Almería, sobre todo en la época que era dirigido por Manuel Alces. La segunda o tercera vez que yo expuse en mi vida fue en este centro de fotografía en el año 1995, ‘Cercos en Sarajevo’, y siempre he tenido una relación con esta institución que de alguna manera agolpa todo lo que es la fotografía en Andalucía”.

En cuanto su extensa obra fotográfica, debido a esta amplitud de trabajos, sería imposible aglutinarla en tan poco espacio. Todos son importantes y trascendentes, pero sí se podrían destacar tres de ellas, las cuales pueden ser consideradas como pilares fundamentales en su carrera y, por lo tanto, sería un despropósito pasarlas por alto.

La primera de ellas sería *El Cerco de Sarajevo*, resumen de toda su labor periodística durante la guerra en Bosnia entre el año 1992 y 1994. Con esta recopilación se abrían las puertas a lo que ha venido siendo su estilo periodístico durante los años venideros. El propio autor calificó estas fotografías como “un testimonio contra el olvido”; y aunque su intención inicial era fotografiar la vida cotidiana al margen de la guerra, no se dejan de incluir fotografías que muestran la destrucción total de una ciudad y la limpieza étnica por diversos factores: exaltaciones nacionalistas, crisis políticas e ideas religiosas.

En 1997 publica *Vidas Minadas*, un libro fotográfico que muestra el impacto que tuvieron las minas antipersonas sobre los civiles de los países más minados del mundo, entre los que se encuentran Angola, Afganistán y Camboya. Las minas provocan muertes y mutilaciones y el principal objetivo de esta muestra era concienciar a los gobernantes de los problemas que éstas causan. Por otra parte, todas las ganancias recogidas por el libro fueron destinadas a la reinserción de estas víctimas. Aún hoy siguen instaladas minas antipersonas en más de 80 países, la mayoría de los cuales ya no están en guerra. Esto es una muestra más de que, a pesar de la firma de tratados contrarios a estos mecanismos, los países productores de estas minas antipersonas no son conscientes del daño que éstas causan en la población civil. Sin embargo, además de la crudeza que se muestra en las imágenes, éstas también encierran un mensaje de esperanza, muestran también el proceso de recuperación de los afectados y cómo han

podido conseguirlo. Este proyecto fue respaldado por Manos Unidas, Intermón y Médicos Sin Frontera, todas ellas organizaciones humanitarias no gubernamentales.

Por último, debido a su fecha de publicación y no por relevación, se puede destacar su libro fotográfico publicado en 2011. *Desaparecidos* recoge la desaparición forzada de personas en diez países diferentes, la mayoría de ellos en el Cono Sur y en especial Colombia, que se convierte en el segundo país con más desaparecidos del mundo, sólo por detrás de Irak. Gervasio Sánchez siempre ha reconocido que más que el conflicto en sí, a él lo que le interesa son sus consecuencias a la largo plazo en las personas que la padecen. Este conjunto de fotografías es buena muestra de ello. Las víctimas siempre son retratadas con la mayor dignidad y respeto, ya que el autor transmite toda esa sensibilidad sintiendo ese mismo dolor.

Éstos son sólo tres ejemplos del periodismo realizado por Gervasio Sánchez. Un periodismo, como ya hemos dicho anteriormente, cercano, comprometido, social, humano y respetuoso.

No hay una forma mejor de cerrar este capítulo que con una cita más de Gervasio Sánchez. Después de haber cubierto la mayoría de los conflictos armados que se han sucedido desde los años 80 hasta la actualidad y de haber visto tanta masacre, desasosiego y desesperanza, él sigue confiando en la naturaleza generosa y cuerda del ser humano. Una persona tan pesimista, como el propio fotógrafo se considera, valora mucho que en un mundo devastado por diversas circunstancias, el ser humano siga siendo capaz de renacer y reinventarse: “Me costaría mucho elegir una de las historias que he hecho. He trabajado en tantos sitios y he visto tantas cosas duras... Más que quedarme con algo dramático, me quedaría con la capacidad que tiene el ser humano de renacer de las cenizas, de volver, de vivir después de gue-

rras, de brutalidades, de genocidios, de violencias y violaciones, como es capaz de renacer y volver a revivir. Yo que soy bastante pesimista, después de todo lo que he visto, todavía sigue habiendo un poco de cordura al menos entre algunos seres humanos”.

**LOS ROSTROS DE UN
PERIODISMO EN CRISIS:
HUYENDO DE LA REALIDAD ANDALUZA**

MARÍA JOSÉ UFARTE RUIZ

El año 2013 ha sido, sin lugar a dudas, un *annus horribilis* para el periodismo y el Informe Anual de la Profesión periodística publicado por la Asociación de la Prensa de Madrid (APM, en adelante) así lo confirma. A lo largo de estos años, los sucesivos informes reflejan el continuo deterioro de las condiciones laborales y profesionales de los periodistas, percibido por ellos mismos y por los ciudadanos. Un deterioro previo a la crisis económica, que ha afectado dramáticamente al sector, y que se traduce en pérdidas de empleo, de inversión y de expectativas. En 2013, un total de 4.434 periodistas han perdido su trabajo y 73 empresas han sido cerradas. De estos periodistas parados, el 63 por ciento son mujeres y el 37 por ciento, hombres. Además, el número de periodistas que lleva en paro tres años o más ha aumentado y supone ya el 31,8 por ciento del total de periodistas desempleados, un porcentaje que es algo más de seis puntos mayor al registrado en 2012, cuando era del 25 por ciento.

Por comunidades autónomas, Andalucía, Cataluña y Madrid concentran el 56 por ciento del paro periodístico. Los colegios y asociaciones profesionales de Andalucía (Colegio Profesional de Periodistas de Andalucía, Federación Andaluza de Asociaciones de la Prensa y el Sindicato de Periodistas de Andalucía)

y los periodistas en general vienen denunciando las amargas circunstancias en las que se encuentra el periodismo en nuestra comunidad autónoma, donde la precariedad en el sector se ha convertido en la norma vigente y las oportunidades laborales escasean cada vez más.

La situación que vivió la plantilla de *El Correo de Andalucía* a finales del mes de noviembre de 2013, con nóminas impagadas y con un cambio de propiedad, es reflejo del débil sector mediático andaluz. Las ofertas de empleo tampoco arrojan luz a este desolador contexto. Valga como ejemplo el concurso-oposición convocado por el Ayuntamiento de la localidad granadina de Albolote para la provisión de tres plazas de locutor a tiempo parcial, “sin requisito de titulación”. La oferta fue publicada el 10 de diciembre de 2013 en el Boletín Oficial de la Provincia de Granada y “promueve el intrusismo en unos tiempos en los que apenas hay alguna oferta de empleo para periodistas”, como explica el Colegio Profesional de Periodistas de Andalucía. O bien la oferta publicada en la página web del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María (Cádiz) de “un curso para el aprendizaje en el oficio del periodismo, adaptado al medio *online*, en el que la participación de los destinatarios de la formación se presenta como un requisito fundamental para su eficacia”. En este caso, como en el anterior, no se exige titulación universitaria como condición para tomar parte de esta acción formativa.

La situación es drástica. El panorama mediático andaluz tiende a la precarización, a menos contratos estables, a más autónomos (o falsos autónomos, ya que trabajan para un solo medio) cada vez peor tratados. Y a un periodo de inserción laboral cada vez más largo por el encadenamiento (casi siempre irregular) de contratos precarios. A los jóvenes que llegan con ilusión, con preparación, se les ofrece la decepción y desesperanza.

El sueño de encontrar un mejor empleo de trabajo, la lucha

por mejorar las condiciones salariales y la posibilidad de poner en marcha nuevos proyectos profesionales son algunos de los motivos que llevan a muchos periodistas andaluces a fijar su residencia fuera de España. Así lo constatan los testimonios que ofrecemos a continuación y que relacionan directamente el crecimiento de la precariedad laboral con el hecho de fijar su residencia en el extranjero. Estos profesionales andaluces han sido entrevistados por la que suscribe estas páginas con el objetivo de verificar esta hipótesis de partida. Se trata de contar la experiencia de distintos profesionales de la información. Una mirada introspectiva que puede ayudar a reflexionar sobre lo que sucede en la profesión remitiéndonos a su auténtica fuente: el periodista.

Los periodistas que hemos entrevistado y que han participado con su testimonio en la elaboración de este artículo tienen unas edades comprendidas entre los 24 y 30 años. No obstante, existen otros testimonios, de edades diferentes, que vienen a denunciar la misma situación, debido a que el problema no es sólo juvenil. Valga como ejemplo el caso de Vicente Ortí, un periodista de 45 años con 25 de experiencia en prensa y televisión. Ortí trabaja en la capital dominicana y se muestra muy pesimista sobre el futuro de los jóvenes profesionales de España: “Me fui por el mismo motivo que se van miles de personas, por la falta de trabajo: España, laboralmente hablando, está devastada”.

El exilio forzado se extiende a toda la población. Según publica Teresa López Pavón en el artículo “Andalucía vuelve a emigrar”, publicado en el diario *El Mundo*, la población andaluza mayor de edad residente en el extranjero se ha incrementado un 30 por ciento desde que comenzara la crisis, lo cual deja en evidencia un aumento de la emigración por razones económicas que le ha dado la vuelta a la balanza migratoria desde el año 2011 en Andalucía. Los emigrantes de esta crisis, señala el texto

periodístico, son en su mayoría jóvenes de entre 25 y 35 años, altamente cualificados y sin cargas familiares. En lo que respecta a los periodistas, es prácticamente imposible saber cuántos profesionales han emigrado en los últimos años, pero algunos datos ofrecen aproximaciones.

“Ir al extranjero a trabajar es, en un principio, una decisión temporal que responde al deseo de mejorar las condiciones laborales y salariales hasta que el mercado periodístico español vuelva a estabilizarse”. Ésta es la opinión de María Agüera, una licenciada en Periodismo de Sevilla residente en Morgantown, Virginia Occidental, que tuvo que emigrar debido “al pesimismo laboral y para poner fin a la rutina de levantarme cada día en casa de mamá, mandar mi currículum sin obtener respuesta y deprimirme”. María Agüera asegura que el secreto para tomar este tipo de decisiones es no pensarlos mucho, ya que “si lo piensas demasiado al final no vas”. No obstante, aconseja no arriesgarse a cruzar el charco de forma ilegal y anima a buscar un trabajo o un contrato de mínimo un año antes de marcharse a otro país.

María Agüera no es la única periodista andaluza que opta por salir fuera de España. Irene Rupérez tiene 24 años, es diplomada en relaciones laborales y licenciada en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Posee un máster oficial en Comunicación y Periodismo Deportivo, un curso de *community manager* y habla bien inglés. Ha trabajado en televisión y agencias de prensa, pero en Andalucía no encuentra empleo. “A finales de enero me voy a Berlín. No voy con ninguna idea clara, realmente huyo un poco de la realidad española, del Gobierno y de la situación desastrosa por la que pasa España”, explica.

Otro caso es el de Adrián Morales (31 años). Es licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Sevilla. Se marchó a estudiar hace dos años y medio a Nueva York con una beca Talentia de la Junta de Andalucía. Esa beca le obliga a tra-

bajar en la comunidad autónoma durante cuatro años o a devolver el dinero. “Cada vez se hace más tangible pedir un préstamo y devolver la cuantía de la beca, como hacen los yanquis, que a los veintitantos están con un préstamo enorme para pagarse los estudios universitarios”, cuenta Adrián.

Eduardo González ofrece una visión diametralmente opuesta. Tiene 30 años y es licenciado en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Señala que “desde que acabé la carrera sólo he encontrado empleo como becario, cobrando como máximo 600 euros”. Además de denunciar la precariedad del trabajo en Andalucía, el periodista también advierte que “la gran mayoría de los jóvenes tampoco encontramos en el extranjero el paraíso laboral sino ocupaciones mal pagadas o no acordes con nuestra profesión”.

Las historias de estos periodistas forman parte de ese goteo constante de andaluces que desde el inicio de la crisis en el sector cogieron sus maletas y se marcharon ante la falta de trabajo y expectativas. Darle voz y ponerle rostro a la crisis también ha sido el objetivo de la XXVIII edición del Premio Andalucía de Periodismo, donde la redactora del diario *Ideal* de Granada Ángeles Peñalver se hizo con uno de los galardones por difundir testimonios de andaluces que se enfrentan a las desavenencias económicas y conocen la solidaridad en una serie de reportajes dominicales agrupados bajo el título ‘Escapar de la crisis’.

En las diferentes entrevistas que hemos realizado hemos encontrado un denominador común: Los periodistas entrevistados quieren desmentir el discurso que ofrece el gobierno de que es el espíritu aventurero el que hace que se marchen en búsqueda de un futuro mejor. La periodista Maruja Torres define muy bien esta situación: “Están construyendo un país que es un vertedero, un país muy triste y vienen tiempos terribles. Un país hecho para que los jóvenes emigren, en el que no tendremos ninguna trasfu-

sión de sangre nueva; para que los viejos sufran, que los llamados ilegales y los que no están en el sistema carezcan de cobijo, para que crezca la ira, para que crezca el fascismo y el neonazismo, para que se le eche la culpa al más débil. Y para que haya mucha violencia mal encarrilada”.

El trabajo no es el único factor a tener en cuenta. El idioma también juega un papel fundamental, ya que abre muchas puertas de cara a conseguir un empleo. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Europa es el destino preferido por los periodistas españoles que trabajan en el extranjero (64 por ciento). En concreto, países como Reino Unido (opción para el 33 por ciento), Francia (17 por ciento) e Italia (15 por ciento) son los favoritos por la cultura y costumbres, la calidad de vida y porque son países donde la profesión se ejerce de forma similar que en España. Después de Europa, Estados Unidos sería un destino interesante para el 28 por ciento de los periodistas que se irían a trabajar a otro país.

No obstante, hay quien prefiere aprovechar la compatibilidad del idioma que ofrece el continente latino. En este sentido, *ABC* publicaba el 17 de marzo de 2013 un texto periodístico titulado “El periodismo con acento español triunfa en Iberoamérica”. En el mismo se ponía de manifiesto cómo profesionales del mundo de la comunicación aprovechan las oportunidades y ventajas que ofrece el continente latino para buscar trabajo como periodista. También, en el extranjero, existen muchos medios de comunicación con ediciones en español. Algunos ejemplos son la redacción latina de Associated Press en Washington DC y Londres, la agencia de noticias France Press, la agencia alemana *DPA* o la agencia china Xinhua.

En definitiva, emigrar en busca de trabajo ya no es una opción para muchos españoles, sino que se ha convertido en una necesidad para encontrar una salida a su situación. Así se des-

prende del texto que publica Sergi Pagés el 9 de enero de 2014 en *La Vanguardia* y titulado “Emigrar en busca de trabajo deja de ser una opción y se convierte en una necesidad”. En el mismo, se pone de manifiesto que el mal momento por el que pasa la economía española, con unos niveles de paro y de precariedad laboral crecientes, no es ajeno al día a día de los ciudadanos. En el canal de Twitter de *La Vanguardia* y con la etiqueta #tengo-trabajofuera, también se han publicado diversas experiencias relatando vivencias en el extranjero.

La fuerte crisis que atraviesa el país empuja cada vez a más gente a hacer las maletas y buscar una oportunidad laboral fuera de nuestras fronteras. En el ámbito periodístico, en nuestra comunidad autónoma, como en España, casi todo va a la baja: el empleo, los salarios, la estabilidad laboral, las exigencias de la calidad y rigor, la independencia... Sirve la proposición que años atrás hizo Juan Goytisolo para la cultura en España: “Vamos a menos”.

IV. LA CULTURA COMO HECHO DIFERENCIAL EN EL DEBATE ANDALUZ

**UN AÑO EXCEPCIONAL
PARA EL CINE ANDALUZ**

ALBERTO RODRÍGUEZ LIBRERO

Como andaluz, y en el ámbito de la temática de estas jornadas, tengo que afirmar que creo en la cultura andaluza como hecho diferencial. En concreto, en el ámbito cinematográfico, que es al que me dedico profesionalmente, puedo afirmar que respetamos mucho el lenguaje. Tengo un compañero, por ejemplo, que relee los guiones varias veces porque contienen expresiones que muchas veces no se comprenden en otras regiones españolas, como es el caso de la expresión ‘*echar cuentas*’.

En Andalucía tenemos mucha cultura, vivimos mucho a través de la palabra y de la música. Pero es cierto que hemos necesitado un tiempo de reivindicación para admitir que los andaluces hablamos de una determinada manera. El habla andaluza es nuestro mayor patrimonio, nuestra mayor riqueza. Me viene a la mente, en este sentido, la última gala de los premios Goya, en los que la presentadora Eva Hache bromeó ante el público, siguiendo el guión, con que teníamos que haber subtulado a los personajes de *Grupo 7*, mientras argumentaba que “entre que son yonquis y sevillanos no nos hemos enterado de nada”. Siguiendo este patrón, también tendríamos que subtitar a todos los actores de habla canaria o mexicana. Nosotros tenemos que defender nuestra lengua, nuestra forma de hablar.

El cine andaluz, además, ha tenido un año excepcional, en un contexto generalizado en el que el panorama cinematográfico no goza de buena salud. En Andalucía se han hecho diez películas que han tenido una gran repercusión mediática. En otros tiempos, que en Andalucía se hiciera únicamente una producción, ya era un logro. Todas estas producciones están realizadas con pequeños presupuestos, pero quienes nos dedicamos a la industria del cine seguimos intentando hacer películas, aunque los medios sean escasos. Además, en los últimos dos años, entre las películas precandidatas a los Óscar siempre hay alguna producción andaluza. Este año ha sido seleccionada *Grupo 7* y el año pasado *La voz dormida*, de Benito Zambrano. Sin duda, el cine andaluz es una fuente inagotable para el cine nacional.

Lamentablemente, la mayor parte de las películas son muy caras. Yo he realizado películas con un presupuesto de cuatro millones de pesetas y es una experiencia que no quiero volver a vivir; apenas hay posibilidades para la promoción y distribución. Pero tener menos presupuesto no es ninguna seña de identidad. En el ámbito del mercado nacional, las películas que funcionan son las que promociona *Telecinco*, como ha sucedido con *Las aventuras de Tadeo Jones* y *Lo imposible*, que se han convertido en verdaderos éxitos de taquilla.

La falta de presupuesto se cubre con vocación. Mi vida profesional se gestó en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, por aquel entonces Facultad de Ciencias de la Información, donde coincidimos un grupo de alumnos no demasiado numeroso y muy vocacional, lo que favoreció que quienes optaran por estos estudios, lo hicieran por verdadero interés. Recuerdo, en este sentido, que nos reuníamos a las ocho de la mañana para ver proyecciones de cine mudo y, los fines de semana, los pasábamos casi todos rodando. Nos gustaba mucho el cine.

A partir de ahí se gestó un grupo interesante de trabajo, a los que posteriormente se unieron compañeros ajenos a la Facultad. Formaban parte de este grupo, personajes tan variados como David Cantero, el presentador de las noticias de Telecinco; los productores Gervasio Iglesias y Álvaro Alonso; y los actores, que entonces formaban parte del tristemente desaparecido Centro Andaluz de Teatro (CAT), la factoría andaluza de actores de la que han salido grandes profesionales. El grupo se formó, por tanto, con la conjunción de compañeros de la Facultad, del CAT, del Instituto Néstor Almendros y con autodidactas que decidieron sumarse al proyecto.

Desde entonces, ya han pasado muchos años. Cuando ahora me preguntan acerca de la experiencia de estar nominado a los Goya y sobre cómo se vive la gala suelo decir que, por un lado, estaba tranquilo porque sabía que el premio no era para mí, sabíamos que el Goya se lo llevaría Pablo Berger, por *Blancanieves* y, por otra parte, también satisfecho, porque ha sido un año excepcional para el cine español. Este año se han realizado por lo menos 20 ó 25 películas muy buenas, de manera que me he sentido un afortunado pensando que *Grupo 7* estaba entre las cuatro películas que optaban al premio final.

También me confortó el hecho de que conociera a todos los directores. Fernando Trueba, nominado por *El artista y la modelo*, fue el primer director de la industria que se interesó por lo que hacíamos. Le conocí a la salida de la proyección de un corto en Madrid, mientras hablaba con Santi Amodeo, con el que posteriormente codirigí *El factor Pilgrim*. Aquel encuentro fue emocionante. “Era... como pensar que habíamos entrado en el mundo del cine con mayúsculas, aunque luego tardáramos años en hacer un largometraje”. A Juan Antonio Bayona, nominado por *Lo Imposible*, le conocí porque llamó a la productora el día después de la preselección de los premios Goya. Estaba sor-

prendido y algo enfadado después de que nuestro corto *Bancos* (1999) no hubiera sido nominado. A Pablo Berger, nominado por *Blancanieves*, lo conocía de coincidir en festivales. De esta forma, ganara quien ganara el Goya, me iba a alegrar, y así sentí menos no haber alcanzado la estatuilla por *Grupo 7*.

**POR UNA CULTURA ANDALUZA
CON VOCACIÓN UNIVERSAL**

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

Mis cuentos tienen un sello propio, una identidad que viene dada de manera fundamental por el lenguaje, por el habla andaluza, la gran asignatura pendiente de la comunidad. Nos referimos a ello una y otra vez, pero el habla no acaba de ser considerada como una seña de identidad normal del andaluz.

Pero sin esa aportación lingüística del andaluz a los cuentos universales, no habría tenido la inspiración suficiente para decir “qué bien está esta Cenicienta andaluza, aunque no se llame así, aunque se llame Mariquilla ríe perlas”, o el gallo Kirico, en la versión andaluza, “qué desplante, qué aire que tiene...”. Quizás lo aprecie así porque soy un enamorado de mi tierra, y todo lo andaluz me parece muy relevante.

Los cuentos son en su mayoría cuentos universales, *Blancaflor, la hija del diablo*, por ejemplo, o *El castillo de irás y no volverás*, y esta consideración hace que se revalide una vez más el criterio de que la cultura universal pasa por lo local, es decir, lo más profundo que hay en una cultura universal es siempre lo local, y la mejor manera de llegar a lo universal pasa por ahondar en lo propio. Este criterio fue el que aplicaron los hermanos Grimm, y después muchos autores más. De esta forma, mis aportaciones literarias se situarían en la cola de una larga trayectoria. Lo más

importante es que los cuentos sigan vivos.

Desde hace ya mucho tiempo, venimos trabajando en dignificar y situar la cultura andaluza en el lugar que le corresponde, en primer nivel. Y en este sentido, me vienen a la memoria actores como Paco León o María Galiana, y tantos otros que se formaron en el Centro Andaluz de Teatro (CAT). Algunos de ellos empezaron actuando para una serie, con un guión que hice para Canal Sur hace ya bastantes años, *La princesa que nunca se reía*, otra cenicienta andaluza, en la que Paco León, con tan sólo 18 años, interpretaba al príncipe y una joven Paz Vega a la princesa. Andalucía también es percibida por sus tradiciones y por manifestaciones evidentes de lo andaluz, pero bajo esa apariencia, a menudo, subyace una cultura que discurre en paralelo, no siempre percibida, donde laten experiencias, proyectos y tendencias que a menudo pasan desapercibidos.

Hace unos días, por ejemplo, escuché al presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán, una afirmación ilustrativa en este sentido: en Andalucía la cultura, entendida en un sentido amplio, emplea a más gente que la agricultura. Y seguramente ni siquiera lo sospechábamos, porque Andalucía también es una región desconocida para sí misma, donde el peso del estereotipo es tan fuerte, que a los propios andaluces nos cuesta trabajo marcar la distancia necesaria para analizarlos.

Como anécdota, puedo contar que una vez me llamaron de Antena 3, de Madrid, para entrevistarme: “Buenos días, don Antonio”, dijo la locutora, a lo que contesté: “Buenos Días”, con acento andaluz, e inmediatamente me dijo: “Ay, qué graciosos que son ustedes los andaluces”.

La exuberancia de las tradiciones más evidentes, pero también los clichés, ensombrecen esa otra realidad andaluza de cocineros maravillosos, cineastas con talento y cantantes que no tienen que recurrir al flamenco para adquirir notoriedad, y estos

aspectos, que dignifican a Andalucía, deben subrayarse.

En cuanto al universo editorial, hay una cultura literaria andaluza, pero la industria tiene aspectos que deben mejorar. Andalucía cuenta, de hecho, con muchas editoriales, que no constituyen todavía una industria potente, que editan muchos libros, aunque con una corta tirada. Hoy por hoy, es relativamente fácil editar un libro, lo difícil es distribuirlo. A la distribución habría que añadir los problemas asociados al libro digital. La legislación actual no garantiza el control real y la vigilancia necesaria sobre algunos centros de distribución digital. Luchar contra la piratería exige, además, un cambio de mentalidad.

A menudo se plantea la incidencia que pueda tener la piratería sobre la devaluación del trabajo intelectual del artista. Creo que el impulso creativo es tan poderoso, que el artista seguirá buscando fórmulas para plasmarla, aunque no sabemos qué rumbo tomará. Ante un futuro tan incierto, nadie se atreve a hacer pronósticos. Pero sabemos que tenemos que partir de una conciencia del problema, pues sólo así se puede encontrar alguna salida. internet, en cualquier caso, es una ventana maravillosa para que la cultura de un rincón del mundo se expanda por el universo.

Ahora que recientemente hemos celebrado el aniversario de la autonomía en Andalucía, es muy buen momento para reivindicar que vamos marcando diferencias no sólo en cultura, sino también en aspectos tan importantes como en sanidad, con la subasta de medicamentos, o en educación, con una apuesta firme y decidida por la enseñanza pública de calidad. En cultura, la Ley sobre Mecenazgo, en pleno proceso de elaboración, marcará un salto significativo para estimular la inversión y el consumo cultural, aunque en el actual contexto político, seguramente sea impugnada por el Gobierno central, en cuanto vea la luz.

¿Qué puede hacer el periodismo por reivindicar los valores

andaluces? Desde el punto de vista temático, profundizar en la cultura que subyace en las tradiciones. Desde el punto de vista formal, los medios audiovisuales pueden promocionar el habla andaluza. Sabemos que, si bien no se persigue, muchos medios recomiendan a los locutores hablar en castellano estándar, mejor que en andaluz, y esa recomendación hace mucho daño, porque inconscientemente nos induce a pensar que hablar andaluz no es lo correcto. También habría que tener cuidado al determinar cuál es el andaluz que podríamos codificar para hablar en radio y en televisión, porque Andalucía es tan variada, que dispone de dos normas, la oriental y la occidental, y acaso una tercera, el andaluz central. Además, la autocensura en los medios también existe y es incluso comprensible que alguien que quiera promocionar en un medio hostil al andaluz se esfuerce en suavizarlo. En definitiva, en Andalucía se tendría que escuchar más andaluz.

**LA GASTRONOMÍA ANDALUZA,
A LA VANGUARDIA**

JULIO FERNÁNDEZ QUINTERO

La cultura andaluza, y lo que tiene de hecho diferencial, está en estos momentos haciendo una aportación verdaderamente importante al panorama nacional e internacional. De unos años a esta parte, en el ámbito de las artes, y más en concreto en el ámbito de las artes gastronómicas, estamos en vanguardia, y en ese contexto, somos distintos. Pero tenemos que defender esta especificidad con orgullo: vivimos de otra forma, comemos de otra forma y cocinamos de otra forma, y estos parámetros son los que nos hacen distintos, ni mejores ni peores, pero sí especiales.

Como los catalanes, vascos o gallegos, podemos estar a la vanguardia, pero con nuestro sello de identidad personal, que reside en la singularidad de ser andaluces. El tema del debate autonómico actúa como elemento aglutinador y, en ese aspecto, sabemos que el debate existe, que no se puede obviar, y que, a la gastronomía, le da una marca distintiva.

De cara al exterior, el habla también es una marca distintiva del andaluz, una marca que no siempre ha recibido la consideración y el valor que le corresponden. Por mi trabajo, suelo viajar mucho al exterior y cuando hablo en público expongo esta marca diferencial del lenguaje, y se me deslizan esos y ces donde se esperan ces y eses. Pero no me gusta que se me identifique por

cómo hablo, sino por cómo cocino, y cocino andaluz.

Hablar en el exterior de Andalucía también implica visualizar una región de tradiciones. Pero bajo las tradiciones y las manifestaciones más evidentes de lo andaluz laten experiencias, proyectos y tendencias que a menudo pasan desapercibidos.

En lo que se refiere al sector gastronómico, hay muchos caminos que se pueden seguir, desde la cocina fusión a la reinención de recetas antiguas, pasando por múltiples tendencias. Lo importante es fijar una trayectoria y marcar una meta hacia la que se quiere avanzar. En mi caso, he optado por aprovechar el potencial de la gastronomía local para hacer vanguardia, aprovechando lo que conozco, pero la innovación parte del sustrato que representa la tradición, que es lo que se visualiza desde el exterior, pero en esencia lo que se ofrece es una simbiosis entre ambos aspectos.

Además, vanguardia y tradición no siempre deben ser entendidas como aspectos antagónicos. En esencia, la gastronomía tradicional factura más en Andalucía que la de vanguardia, que representa un pequeño reducto y que, en tantas ocasiones, como en mi caso, se apoya en la tradición. El cliente puede llegar a recordar en esos platos la cocina de su abuela, pero con un sabor renovado.

La industria, sin duda, ha contribuido al auge de la gastronomía andaluza y en los últimos años se ha avanzado mucho en este sentido, especialmente en lo que se refiere al sector primario. En la agroalimentación se ha pasado de priorizar la cantidad a priorizar la calidad, y ese salto cualitativo ofrece unas herramientas de primer orden a la gastronomía.

Los progresos también coincidieron con un apoyo importante del gobierno autonómico que el sector gastronómico andaluz supo aprovechar, lo que propició la formación de ciertos núcleos de negocio que han jugado un papel destacado en Andalucía.

Pero las circunstancias económicas actuales y el entorno de recesión han repercutido, sin embargo, en el decrecimiento del apoyo institucional, y en este contexto las empresas y los empresarios tienen que ser más hábiles que en otros tiempos. La cocina andaluza puede desempeñar un papel destacado en el panorama internacional, pero necesita más promoción y más apoyo internacional.

Respecto al papel que desempeña el periodismo en la difusión de los valores de esta gastronomía, debo insistir en que actualmente no existe una especialización profesional en el periodismo gastronómico, un ámbito marcado por el intrusismo y los blogs de aficionados. De esta forma, el mercado del periodismo gastronómico representa un ámbito aún por explorar que puede resultar de interés para los futuros profesionales del periodismo.

V. ÍNDICE DE AUTORES
POR ORDEN ALFABÉTICO

Álvarez de la Chica, Francisco

Francisco José Álvarez de la Chica (Granada, 1960) es un político socialista español. Fue consejero de Educación de la Junta de Andalucía y vicepresidente primero del Parlamento de Andalucía. Actualmente es portavoz del Grupo Socialista en el Parlamento de Andalucía. Entre 1999 y 2003, fue concejal del Ayuntamiento de Chauchina, Granada. En 1996, fue elegido diputado del Parlamento andaluz. En la siguiente legislatura, fue senador por Granada, pero en 2004 vuelve de nuevo al parlamento andaluz como diputado, siendo elegido vicepresidente tercero de la mesa, y en la siguiente legislatura, vicepresidente primero, hasta que es nombrado consejero de Educación, cargo que desempeña entre 2010 y 2012. También ha ocupado el cargo de director general de Plan de Barriadas entre los años 1992 y 1993 y director general del plan de Acción Social (1993-1995). Es miembro de UGT y del Movimiento para el Desarme y la Libertad. También fundó el proyecto de reinserción social Radio Juventud.

Ávila Cano, Antonio

Consejero de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía, sumando además Empleo a partir del 5 de mayo de 2012, hasta su cese el 9 de septiembre de 2013. Es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Málaga, y magister en Análisis Económico por el Instituto de Análisis Económico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre 2002 y 2009 ocupó el cargo de secretario general de la Consejería de Economía y Hacienda. Anteriormente había ocupado la Dirección General de Fondos Europeos (1996-2002). El 24 de abril de 2009 fue nombrado consejero de Presidencia de la Junta de Andalucía, hasta que en marzo de 2010 pasa a dirigir la Consejería de Economía, Ciencia e Innovación de la Junta de Andalucía. Formó parte de las listas del PSOE al Parlamento de Andalucía en las elecciones autonómicas del 25 de marzo de 2012, siendo elegido diputado. Tras alcanzarse un pacto de gobierno entre PSOE e IU, repite como consejero de Economía, Innovación y Ciencia sumando además las competencias de Empleo.

Barrera Benjumea, Mar

Mar Barrera nació en Sevilla, aunque con muy corta edad se trasladó a vivir con su familia a Cádiz, donde rápidamente conecta con la cultura de la Bahía gaditana. Su experiencia en la Cadena SER durante siete años le hizo desembocar en Sanlúcar de Barrameda, en la televisión local. Su cálida voz le ayudó a realizar la locución y

los guiones de los reportajes de *Andalucía sin Fronteras*, con Juan José Téllez y Paco Lobatón, y desde 2002 ha trabajado tanto como documentalista, guionista y presentadora. También ha trabajado en programas como *Hijos de Andalucía*, donde también hacía de reportera, para posteriormente pasar con Andreu Buenafuente por TVE en el Terrat en el programa *Teleobjetivo*. Mar Barrera ha ido recorriendo platós hasta encontrar el programa que la consagra: *Andaluces por el Mundo*, donde trabajaba como reportera, guionista y presentadora.

Castro Román, José Antonio

José Antonio Castro Román (Sevilla, 8 de marzo de 1974), es un político español y diputado del Parlamento de Andalucía, donde ocupa el escaño nº 66 desde las elecciones autonómicas andaluzas de 2008, siendo el único representante que consiguió la formación de Izquierda Unido Los Verdes-Convocatoria por Andalucía por la circunscripción electoral de Málaga. En 2012 mantuvo su escaño y fue designado portavoz de su formación en el Parlamento, sustituyendo a Diego Valderas, que pasaba a formar parte del Gobierno andaluz. Ingresó en la Juventudes Comunistas y en Izquierda Unida en 1991 y, un año más tarde, en el PCA. Desde 1997 es coordinador provincial de IULV-CA en Málaga.

Fariñas Tornero, Remedios

Licenciada en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Obtuvo el título de Postgrado con el máster de Comunicación Institucional y Política en el año 2012. En estos momentos pertenece al Grupo de Investigación Influencia de los Géneros Periodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social. Ha ocupado diferentes cargos dentro de la Universidad de Sevilla perteneciendo a su Claustro y a la Junta de Facultad de Comunicación. Ha colaborado con publicaciones en revistas locales.

Fernández Barrero, M^a Ángeles

Doctora en Periodismo y profesora asociada en la Facultad de Comunicación de Sevilla desde el año 2007, donde actualmente imparte la asignatura de Grado en Periodismo “Géneros y Estilos Periodísticos”. Como asociada, compagina la docencia con el ejercicio de la profesión periodística. Ha trabajado en *Onda Cero*, *Huelva Información*, *Doñana 2005*, *Agrónomo Andaluz* y gabinetes de prensa, y desde hace trece años desarrolla el ejercicio profesional en la Delegación del Gobierno en Andalucía-Ministerio de Hacienda. Este contacto permanente con la realidad periodística es una aportación de primer orden a la investigación, que ha dejado su impronta en los distintos trabajos que ha publicado en revistas especializadas, congresos y reuniones científicas.

Fernández Quintero, Julio

Julio Fernández Quintero es chef del restaurante *Abantal*, es el único restaurante de Sevilla que cuenta con una estrella en la guía roja Michelin y dos soles en la Guía Repsol. Obtuvo la estrella, en 2009, de la Escuela de Hostelería de Sevilla, y en diferentes restaurantes de España y Estados Unidos.

López Hidalgo, Antonio

Periodista y profesor titular en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Licenciado en Ciencias de la información por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Ha sido profesor invitado en la Universidad Estadual Paulista (Campus de Bauru, Sao Paulo, Brasil), Universidad de Concepción (Chile) y Universidad de Chihuahua (México). En 1990 publica su primera obra junto a Juan Emilio Ballesteros, fruto de cinco años de investigación, *El sindicato clandestino de la Guardia Civil*, libro por el que fue procesado y posteriormente absuelto. Fruto de su investigación académica destacan los siguientes títulos: *La entrevista periodística: Entre la información y la creatividad*; *Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*; *El titular. Manual de titulación periodística*; *Géneros periodísticos complementarios* y *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*.

Martínez Cantudo, Ricardo

Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación

de la Universidad de Sevilla. Ha trabajado en medios impresos como Diario *Sur* o *El Día de Córdoba*, y en medios digitales como *abcdesevilla.es* o *diariodesevilla.es*. Además, ha colaborado en diversos medios especializados en el campo de los videojuegos, como *Marca Player* o *IGN España*, donde ha desarrollado una trayectoria especializada en este área.

Pérez García, Tamara

Tamara Pérez es licenciada en Periodismo por la Universidad de Sevilla, donde también cursó el Máster en Periodismo Global. Combinó sus estudios con colaboraciones para la agencia *Escuela45*. Asimismo, a lo largo de su trayectoria ha sido redactora en medios de comunicación, como *Diario de Sevilla* o TVE. En 2011, recaló en las filas del *Grupo Europa Agraria*, donde desempeñó diferentes cargos de relevancia, además de tomar contacto con los gabinetes de prensa y la organización de eventos.

Rengel Ramos, Carmen

La periodista Carmen Rengel es corresponsal en Israel y Palestina. También colabora en Canal Sur TV y *Mediterráneo Sur*. Trabajó ocho años en *El Correo de Andalucía*, en las secciones Andalucía y Local, y uno más como asesora de prensa en la Secretaria de Estado de Defensa, en el Ministerio de Defensa de España. Ha colaborado con *ABC* de Sevilla, la *Cadena SER* y *Cafebabel.com*. Tiene también el título de experta universitaria en Comunicación y Defensa y en Comunicación Institucional y Márketing Político

de la Universidad de Sevilla.

Rodríguez Almodóvar, Antonio

Antonio Rodríguez Almodóvar (Alcalá de Guadaíra, Sevilla, 1941) es autor de más de cincuenta libros, entre ellos numerosos cuentos y relatos infantiles y juveniles, particularmente los *Cuentos de la Media Lunita*, colección de 64 títulos, basada en los cuentos populares españoles, que se reedita constantemente desde 1985. Es Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2005, por *El bosque de los sueños*.

Rodríguez Librero, Alberto

Alberto Rodríguez Librero (Sevilla, 11 de mayo de 1971) debutó dirigiendo largometrajes en el año 2000, con *El factor Pilgrim* junto a Santi Amodeo. En solitario ha realizado *El traje* (2002), *Siete vírgenes* (2005) y *After* (2009), y más recientemente, *Grupo 7* (2012), nominada en 16 categorías en los Goya, de los que se llevó dos, mejor actor de reparto y actor revelación.

Rodríguez Villalobos, Fernando

Fernando Rodríguez Villalobos (La Roda de Andalucía, 4 de marzo de 1952) es un político español, actual presidente de la Diputación Provincial de Sevilla y presidente del PSOE de Sevilla. Inicia su andadura en la política en la alcaldía de su municipio en los primeros años de los ayuntamientos democráticos (1983). En septiembre de 2004 es investido presidente de la Diputación

Provincial de Sevilla. Además de esta trayectoria, el presidente de la institución provincial es gran conocedor del medio rural andaluz y, especialmente, el sevillano. Por lo que desde sus inicios estuvo implicado activamente en la Reforma Agraria andaluza, ostentando la gerencia comarcal. Asimismo, desde sus comienzos en política, Fernando Rodríguez Villalobos se ha postulado como uno de los máximos defensores, a nivel provincial, del municipalismo, reivindicando la autonomía de los ayuntamientos y exigiendo una Ley Financiación de Haciendas Locales que respalde económicamente la gran cantidad de servicios que prestan los consistorios.

Rojas García, Carlos

Carlos Rojas García es diputado en el Parlamento de Andalucía por la provincia de Granada –desde el año 2000- convirtiéndose en 2012 en el portavoz del Partido Popular en dicha cámara. Entre 2003 y 2004, y 2007 y 2012, fue alcalde de la ciudad granadina de Motril. Afiliado al Partido Popular desde 1991 y apadrinado por Juan de Dios Martínez Soriano, Rojas se hizo con la presidencia del PP de Motril en cuanto se presentó, y logró por primera vez la alcaldía motrileña en 2003.

Ruano Granado, Sara

Licenciada en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Ha sido alumna interna del Departamento de Periodismo II de la misma Universidad y actual miembro del Grupo de Investigación

Influencia de los Géneros Periodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social. Fue becaria en COPE Sevilla, y actualmente realiza las labores de SEO y creación de contenidos como becaria en Digitmedia. Además, su labor como investigadora está dando los primeros resultados.

Sánchez, Juan Luis

Subdirector de *eldiario.es*. Periodista, especialista en contenidos digitales y nuevos medios. Fue cofundador de *Periodismo Humano* y su editor hasta enero de 2012. Ha sido reportero en Marruecos, Kosovo, el Sahara, Turquía o España. Su cobertura de la eclosión del movimiento 15M en España ha sido publicada y referenciada en medios españoles e internacionales, como el *New York Times* o *The Washington Post*. Es colaborador de la Cadena SER.

Serrano Martín, Carlos

Guionista y director de cortometrajes. Ha colaborado en diversos medios de comunicación tanto en prensa escrita, *A un metro de Sevilla*, *A vista de Águila*, o *Lebrija Digital*, como en radio, *Radio Triana*. Es miembro del Grupo de Investigación Influencias de los Géneros Periodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social. Colaborador habitual del periódico *Montilla Digital* con su sección de relatos La putada de ser piano.

Ufarte Ruiz, María José

Licenciada y doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Ha trabajado en medios como *La Voz de Almería* y en gabinetes de comunicación como Primera Plana. Tras la lectura de su tesis doctoral en 2011, *El periodista acosado: entre la precariedad laboral y el mobbing. Un estudio de caso en los profesionales de la prensa escrita de Almería*, ha desarrollado una trayectoria investigadora centrada en distintos aspectos relacionados con la deontología de la comunicación y el ejercicio del periodismo. Actualmente es directora de *Tomares Digital*.

